¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, MARTES 16 DE JULIO DE 1844. No. 6,220

EL EDITOR.

Fiesta del nacimiento de S. M. la Reyna Victoria 1.ª, el 25 de Abril último.

En ese dia se celebró muy espléndidamente en Londres el cumple-años de S. M. la Reyna Victoria.

Entre otros pormenores que dan los periódicos de la Capital del Reino Unido, encontramos los siguientes en el *Times* de Londres, fecha 26 de Abril último—

"El circulo Diplomático extrangero se componia del Embajador Francés y "Condesa de St. Aulaire, y Baron de Talleyrand Adjunto de la Embajada; "Ali Effendi, Embajador Otomano; General Conde Bjornest-Jerna, Ministro "de Suecia; Baron de Bjorast-jerna, secretario de Legacion; el Baron de "St. Jerneroua, Teniente General al servicio de Suecia, en mision especial "de S. M. el Rey de Suecia y Noruega; el Baron C. de Bjornet-Jerna, "Oficial de Cámara de S. M. el Rey de Suecia y Noruega; y el Conde "Mr. de Rosen, Edecan General y Chamberlan en servicio de S. M. Sueca; el "Ministro de Bélgica y Madama Van de Weyer; Mr. Charles Dronet Secretario "de Legacion; y Mr. Delpierre Adjunto; Mr. Moreno, Ministro de Buenos Ai-"res; el Baron de Cetto, Ministro de Baviera; Mr. Dedel, Ministro de los Pai-"ses Bajos, y Mr. Stratenus, primer Secretario de Legacion; Conde de Pollon, "Ministro Sardo y Conde Revel Secretario de Legacion; el Ministro Portugues "y la Baronesa de Moncorvo; Mr. Lobo de Moira Secretario de Legacion; Mr. "L. A. Pinto de' Soveral, Adjunto de la Legacion; y el Baron de Lagos; "Mr. Alejo Fortique, Ministro de Venezuela; el Ministro Ruso y la Baronesa de "Brunow, y Mr. de Bery, Secretario de Legacion; el General Príncipe de "Castelcicala, Ministro de Sicilia, y Mr. G. Canofari, Secretario de Legacion; "el Conde Kielmannsegge, Ministro de Hanover; el Baron de Hugel, Ministro "de Wurtemberg; y el Baron de Leiden; Madama Bunsen, Señora del Mi-"nistro de Prusia; el Ministro Brasilero y la Señora Marquesa de Lisboa; Mr. "Everett, Ministro de los Estados Unidos, y Mr. River Secretario de Legacion; "el Ministro Dinamarques y Condesa de Reventlow, y Baron de Brockdorff, Se-"cretario de la Legacion; Baron de Neumann, Ministro de Austria; Baron "Koller, primer Secretario de Legacion; Conde Esterhazy, Adjunto de Lega-"cion; el Baron Brenner; Mr. y Madama de Humeclauer; Mr. Murphy, Mi-"nistro Mejicano; Mr. M. Mosquera, Encargado de Negocios de Nueva Gra-"nada; y Mr. Rafael de Ayala, Secretario de la mision; Baron Thile, Encar-"gado de Negocios de Prusia, y Baron Witzleben, Capitan de las Guardias "Reales Prusianas; Mr. H. J. Tiarks, Encargado de Negocios de S. A. R. el "Gran Duque de Oldenburg; Caballero de Facon, Encargado de Negocios Es-"pañol, y Mr. Victoriano de Pedrereno segundo Secretario de la mision; y el "Conde de Erlach.

"El Conde de Aberdeen, como Ministro Secretario de Estado de los Nego-"cios Extrangeros, dió un espléndido banquete en Argyll-House la tarde última á "los principales miembros del *Cuerpo Diplomático*, en honor del cumple-años "de Su Magestad. Comieron con el noble Conde los siguientes Embajadores "Extrangeros: S. E. el Conde St. Aulaire; S. E. el Embajador Turco; S. E. "el Conde Pollon; S. E. el Baron Neumann; S. E. el Baron de Cetto; S. E. "Mr. Dedel; S. E. el Conde de Reventlow; S. E. Mr. Murphy; S. E. el Mar-"ques de Lisboa; S. E. el Baron Moncorvo; S. E. el Baron Hugel; S. E. el "Conde Bjomst-jerna; Baron C. Bjomst-jerna; S. E. Mr. Fortique; S. E. Mr. "Moreno; S. E. Baron Brunow; Baron de Thiele, el Encargado de Negocios de "Prusia; S. E. Sir Eward Disbrowe; S. E. Sir Hamilton Seyonour, *M.* de "Hummeclauer, Hon. Mr. Addington &a."

(Del *Times* de Londres fecha 26 de Abril último.)

El Comodoro Purvis—

Con mucha sorpresa se sabrá en Europa que recientemente, el 26 de Junio último, es cuando el Comodoro Purvis ha cumplido las órdenes de su Gobierno de trasladarse á Rio Janeiro para no velver mas al Rio de la Plata—Se creia en Londres en Abril último que ya estaria en Rio Janeiro; pues eran conocidas las órdenes que le habian sido expedidas en ese sentido—Aun estaba en el Rio de la Plata, ocupándose en facilitar las comunicaciones de guerra de Rivera con Montevideo y en proveer á esa Plaza!—Los Ingleses, á su ejemplo, han proseguido dando subsidios; y en renumeracion la Autoridad intrusa de Montevideo ha despedido en Junio último el Cuerpo del Resguardo para entregarles una administracion exclusiva en la Aduana y sus dependencias—¿Se apresurará el Gobierno de S. M. B. á reparar el escándalo dado por el Comodoro!—Lo creemos: lo esperamos; porque ni seria compatible con su dignidad y justicia otra línea de conducta, ni puede desear que no tenga fin la guerra en el Rio de la Plata—

Entretanto se efectúa esa reparacion, no hay que olvidar la posicion en que la intervencion del Comodoro ó Ingleses han puesto las cosas—Corrientes estaba libre por el voto de sus hijos y por la victoria de la Confederacion: hoy está anarquizada por los salvages unitarios á consecuencia de esa intervencion—Por efecto de esta misma Montevideo resiste todavia: el Comodoro ha partido, dejando sus elementos y sus hechuras; dejando todos los malos resultados que retardan el término de la guerra—Y aun esperan los Gobiernos legales del Plata los sucesos preparados sobre territorio Brasilero por sus enemigos; sucesos que jamás hubieran amagado con una dilatacion de las hostilidades, si el Comodoro y los Ingleses no los hubiesen alentado, cuando sucumbian despues de su completo desastre en el Arroyo Grande—

De modo que su intervencion ademas de los males profundos que ha producido ya, deja subsistentes dificultades que no existian, y aparejados otros para el porvenir—

Uno de los criminales autores de esas funestas escenas, alentado de la impunidad con que hasta hoy han proseguido en ellas, parte para Inglaterra, á sostituir á Varela—Lafone solicitará, pues, la proteccion del Gobierno Británico para sus contratos de subsidios de guerra que han mantenido la resistencia de Montevideo; que han prolongado la guerra!—

Pero llegará tarde; porque todo induce á persuadir que el Gobierno de S. M. B. no se desviará de la política justa y pacífica que ha anunciado, y que á la remocion del Comodoro Purvis seguirán los actos consiguientes que reparen cumplidamente los agravios y males causados—En estos actos debe hallarse tambien una garantía pacífica para el porvenir, y recíprocamente conveniente á los intereses nacionales y Británicos, porque fijarán un sistema justo y necesario que aparte á los Ingleses de la errada senda en que se han empeñado, como agitadores de discordia y guerra—

Hemos tenido la satisfaccion de publicar el Boletin núm. 76 del Ejército por el que se comprueba el incremento de la desercion de la Plaza sitiada de Montevideo—Desde el 18 de Junio hasta 4 del presente se han pasado el benemérito Coronel D. Santiago Soriano, el Mayor D. Felix José de Martinez, el teniente D Eugenio Atosa, y cincuenta individuos de tropa y paisanos—Del 4 al 16 del presente se asegura haber sido mayor la desercion—

Las proclamas de los beneméritos Coronel Mancini, y Mayor Danuzio, amonestando al resto de la Legion Italiana á buscar su único medio de salvacion en el estado triste á que los han reducido los salvages unitarios con sus decepciones crueles y falsas promesas, son documentos dignos de la atencion pública; porque revelan completamente el sistema de engaño, rapacidad y barbarie de los infames mandatarios de Montevideo—Sus órganos degradados que, como el *Nacional*, invocaban el testimonio de los extrangeros armados para deducir absurdamente un comprobante de las mentidas atrocidades que han atribuido al Ejército de Orientales y Argentinos, ven hoy desbaratarse su prueba nugatoria—Quedan sin disfraz alguno sus horribles atentados, desde los mas feroces hasta los mas inmundos—

EL EDITOR—

En la *Revista Politécnica Ilustrada* de Londres de Abril último se registra, precedido del retrato del General Rosas, (nada semejante á la fisonomía animada y agradable de este,) el artículo que reproducimos—Su ilustrado autor agrega las observaciones suyas propias á algunos fragmentos de las producciones del "Archivo Americano" que toma de la série de artículos de este acreditado periódico—Al lado del buen criterio é imparcialidad que demuestra, es sensible observarlo partícipe de la preocupacion infundada que atribuye un carácter sanguinario á la nacion Española, y lo extiende á los Sud-Americanos como herederos de los defectos de la madre Patria—Esta preocupacion que ha debido su auge, especialmente desde el tiempo de Reynal, á algunos escritores mas brillantes que sólidos, no puede fundarse ni en la razon ni en la historia, y menos respecto á los Sud-Americanos, cuyas guerras y luchas civiles están exentas de aquellas sangrientísimos episodios que han afligido á la Europa—Efectivamente si se coteja lo acaecido en Inglaterra, en Francia y en Italia, proporcionalmente á la poblacion, y sin ir mas allá de los sucesos del pasado siglo, y de los contemporáneos, se conocerá sin dificultad que pudiera formarse igual prevencion infundada acerca del carácter nacional de esos países, y en general de todos los comprendidos en la demarcacion Europea—

No son pocos los escritores célebres que han expresado acerca de la Inglaterra la misma crítica equivocada que el ilustrado editor de la *Revista Politécnica* aplica á la España y á los Sud-Americanos; y no hay nacion enteramente libre estos juicios severos—

El autor del artículo dá una extension errónea, en el Rio de la Plata, á los hábitos de una clase del pueblo, que hay en todos los países, y que ciertamente en ninguno podria distinguirse por una refinada compasion á los animales; pues su oficio es el abasto público—Si el peligro de la transicion de matar animales á matar hombres existiese, seria un mal comun á muchos países, y para remediarlo tendria la política que revivir una secta grotesca de la antiguedad—Sobre estos datos es indiscreto acusar á los Sud-Americanos—

Felizmente no hay en nuestro pais alguna anomalía repugnante ni menos existe club alguno ó tribunal terrible que amague la vida de los hombres por opiniones políticas; como exactamente lo ha explicado el "Archivo Americano"—Los pocos, y muy reprobados excesos, acaecidos en periodos de profundo peligro é inmensa exaltacion pública, fueron reprimidos por la Autoridad; y no llegan á cuarenta las víctimas cuando en las conmociones de la Europa se han contado á millares—Estos crímenes, pocos numerosos para atribuir un carácter cruel á la nacion, han sido tambien independientes de la voluntad del Gobierno, como lo observa la *Revista Politécnica*, y severamente castigados por él en todos los casos posibles en aquellas agitadas circunstancias—Por efecto de esta represion eficaz dejaron de propagarse, bajo una instigacion enemiga; y ha quedado sólidamente afianzado el imperio de la Autoridad pública—

Si lo que los salvages unitarios han denominado *mazorca*, pues hasta el nombre es invencion del Editor del *Nacional* de Montevideo, en unos nefarios versos que compuso en 1835, fuese una de esas sociedades secretas, cuyos crímenes y crueldades afligen impunemente á algunos Estados Europeos, y existiera en la Confederacion Argentina, seria un mal grave de que no faltan ejemplos deplorables en otros pueblos—Pero afortunadamente no existe: ni podria ser tolerada—La reunion pública de ciudadanos que expresa el *Archivo*, no solo fué temporaria durante el peligro del Estado, sino garantía firme del órden—Los excesos execrables que los salvages unitarios le atribuyen, bajo el nombre creado por ellos propios de *Mazorca*, no han tenido una permanencia aciaga ni un número repugnante—Con la crisis terrible pasaron esas venganzas, astutamente inspiradas por los enemigos del Estado, que el Gobierno castigó con severidad ejemplar, imponiendo pena capital á sus perpetradores—Este mal tremendo de todas las conmociones nacionales no es situacion normal; y podriamos citar casos fatales que han afligido á las naciones de Europa, amigas de la República, si fuera útil ó necesario recordar sus desgracias y excitar amargos recuerdos—Estas escenas de las grandes convulsiones políticas están escritas con sangrientas y subidas cifras en los anales de todas las naciones civilizadas—En nuestro caso inmensidad de sangre habria corrido en las conmociones que ya pasaron, si el Gobierno hubiera adoptado una política indiferente ó débil; y la historia delataria del Rio de la Plata esas tremendos acontecimientos que refiere de otros pueblos, que guian sin embargo al Mundo en el progreso de la civilizacion y de la libertad—

Es exacto lo que observa el ilustrado editor de la *Revista* en cuanto á que el General Rosas guia la gran mayoría del país, y sostiene el voto de la libertad popular; pero no se persuada que hay en los salvages unitarios algo que remede la aristocracia—Sus hombres nunca han campeado por la aristocracia de las grandes propiedades, de los honores ó de los talentos—Soldados amotinados los unos, parodistas políticos los otros, han representado únicamente una estratocracia baja, tiránica y cruel—Algunos hombres de representacion, de saber y de fortuna que pertenecian al partido unitario, muy luego se separaron de los salvages unitarios, esto es, de la faccion estratocrática que asesinó al Magistrado Supremo de la Nacion, y llega hoy al término de su sangrienta carrera despues de haberse manchado con la defeccion del principio patriótico, llamando el favor extrangero—Los Federales que tenian ya en su inmensa mayoría ciudadanos de mucha representacion, sabiduría, y riquezas, recibieron esta excision política, por la que los salvages unitarios, quedando privados de lo que habia de valer en el partido unitario, se vén reducidos á lo mas despreciable, y adecuado ciertamente á formar un bando tan bárbaro é inmundo—

Estos reparos no quitan que reconozcamos toda la justicia honorable que comprueba el ilustrado Editor de la *Revista Politécnica* de Londres, y que miremos en él uno de los mas dignos y acreditados órganos de la prensa Británica en la Capital del Reino Unido—

BUENOS-AIRES—EL GENERAL ROSAS—

1—*La Revista de los dos Mundos*—de Paris—

2—*Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*—Buenos-Aires—

Apesar de la inmensa extension de las Provincias del Rio de la Plata, cuya superficie se calcula cerca de cuatro tantos mas grande que la de Francia, su posicion peculiarmente feliz, el valor de sus productos y la vasta importancia que resultaria de un tráfico comercial libremente sostenido con ellas casi son desconocidas en este pais: su estado interno y relaciones externas excitan tan poco in-

THE EDITOR—

In the London *Illustrated Polytechnic Review* of April last we find the article we now copy, preceded by a portrait of General Rosas—though very unlike the animated and agreeable physiognomy of the latter. Its enlightened author adds remarks of his own to some fragments of the productions of the *Archivo Americano* taken from the series of articles published by that respectable journal. In midst of the discernment and impartiality he evinces, it is painful to observe that he labours under the unfounded prepossession which ascribes a sanguinary character to the Spanish nation, and makes it extensive to the South Americans as heirs to the defects of the mother country. This prejudice which owes its prevalence, especially since the days of Reynal, to some writers of parts more brilliant, than solid is unwarranted by reason or history, and least of all with respect to the South Americans whose civil wars and strifes have been exempt from those most bloody episodes which have afflicted Europe. Indeed, if a comparison be made with what has taken place in England, in France and in Italy, in proportion to the population, and without going further back than the events of the last century and those of our own times, it will be readily perceived that a similar prepossession, equally ungrounded, might be formed in regard to the national character of those countries, and in general of all Europe.

The number of celebrated writers who have indulged in, with respect to England, the same mistaken criticism which the intelligent editor of the *Polytechnic Review* applies to Spain and the South Americans, is not a few; and there is no nation absolutely free from these harsh judgements.

The author of the article gives an erroneous extension, in the Rio de la Plata, to the habits of a class of people to be found in all countries, and certainly undistinguished in any for a refined compassion for the brute creation; inasmuch as their business is to slaughter for the public consumption. If the danger of the transition from killing cattle to killing men existed, the evil would be common to a great many countries, and in order to remedy it it would become necessary to revive a curious sect of antiquity.—It is surely indiscreet to arraign the South Americans on no better grounds than these.

Happily there is no revolting anomaly to be met with in our country, nor does their exist any terrible club or tribunal threatening men's lives for political opinions, as the *Archivo Americano* has correctly stated. The few, and highly reprobated excessess, occurred during periods of great danger and immense public excitement, were repressed by the authority; and the victims do not reach forty, whereas in the commotions of Europe they have been reckoned by thousands. These crimes, too few in number to warrant the imputation of a cruel character to a nation, have been besides independent of the will of the government, as is remarked by the *Polytechnic Review*, and have been severely punished by it in every possible case during those agitated circumstances. Through this efficient repression their progress was arrested, despite the inimical instigation actively employed; and the sway of public authority has been ever since solidiy secured.

If what the ruthless Unitarians have denominated *Mazorca*—for the name is the invention of the Editor of the *Nacional* of Montevideo, in some abominable verses he composed in 1835—were one of those secret societies whose crimes and cruelties afilict with impunity some European States, and actually existed in the Argentine Confederation, it would be a grievous evil of which deplorable examples are not wanting in other countries. But fortunately it does not exist; nor would it be tolerared. The public assembling of citizens, mentioned by the *Archivo*, was not only temporary during the danger of the State, but also a firm guarantee of order. The execrable excesses which the ruthless Unitarians ascribe to it, under the name coined by themselves of *Mazorca*, were not signalized by a melancholy duration or an apalling number. With the terrific crisis those acts of vengeance passed away, which had been artfully excited by the enemies of the State, and punished with exemplary severity by the government, by the infliction of the last penalty on the perpetrators. This dreadful evil of all national commotions is an exceptional situation; and we might cite fatal cases which have afflicted the nations of Europe, friends to the Republic, were it useful or necessary to recall to mind their misfortunes and awaken painful recollections. These scenes of great political convulsious are wrtten in prominent character of blood in the annals of all civilized nations. In our case an immensity of blood would have flowed in the by-gone commotions, if the government had adopted an indifferent or pusillanimous policy; and history would record of the people of the Rio de la Plata those awful events which it relates of other countries, which, notwithstanding, are the pioneers of the world in the march of civilization and freedom.

The enlightened editor of the *Review* is correct in his remark that General Rosas guides the great majority of the country, and upholds the cause of popular liberty; but he is wrong in assuming that in the ruthless Unitarians there is any thing resembling an aristocracy. Their men have never shone forth as forming an aristocracy of wealth, of dignity or of talent. Mutinous soldiers the one portion, political parodists the other, they have only represented a low, tyrannical and cruel *stratocracy*. Some men of standing, talent and fortune who belonged to the Unitarian party, at an early period disconnected themselves from the ruthless Unitarians, *i. e.*, from the *stratocratic* faction which murdered the Chief Magistrate of the nation, and is now drawing to the close of its bloody carreer after having stained itself with the betrayal of the patriotic principle by calling in the foreigner to its aid. The Federals who already possessed in their immense majority citizens of high standing, information and property received this political secession, by which the ruthless unitarians, bereft of all the worth of the Unitarian party, are reduced to the most despicable dregs, certainly only fit to form a faction so barbarous and loathsome.

These strictures do not prevent us from entertaining a proper sense of the just feeling so honourably exhibited by the enlightened editor of the London *Polytechnic Review*, nor from regarding him as one of the most worthy and distinguished organs of the British press in the capital of the United Kingdom.

BUENOS AYRES.—GENERAL ROSAS.

1. *La Revue des deux Mondes.* A Paris.

2. *Archivo Americano, y espiritu de la Prensa del Mundo,* Buenos Ayres.

Notwithstanding the immense extent of the provinces of the Rio de la Plata, whose surface is calculated to be four times greater than that of France, their peculiarly happy position, the value of their products, and the vast importance

L'EDITEUR—

C'est dans la "Revue Polytechnique Ornée" de Londres que nous trouvons, précédé du portrait du Général Rosas, (point du tout ressemblant á la phisionomie animée et agréable de celui-ci) l'article que nous reproduisons—Son illustre auteur ajoute ses propres observations á quelques fragmens des productions de l'Archive Américain, qu'il prend de la série des articles de cette feuille accréditée—A coté du jugement sain et de l'impartialité qu'il démontre, il est sensible de l'observer, participant de ce préjugé si peu fondé qui attribue le caractére sanguinaire á la nation Espagnole, et, par extension, aux Sud-Americains comme héritiérs des défauts de la mére-Patrie—Ce préjugé qui a dû son credit, particulierement depuis Reynal, á quelques ecrivains plus brillans que solides, ne peut étre fondé ni sur la raison ni sur l'historie, et bien moins á l'egard des Sud-Américains, dont les guerres et les luttes civiles sont exemptes de ces épisodes si sanglans qui ont affligé l'Europe—En effet, si l'on compare ce qui a eu lieu en Angleterre, en France et en Italie, en égard á la population, et sans aller au-delà des événemens contemporains et de ceux du siecle passé, on connaitra sans difficulté qu'une égale prévention sans fondement pourrait se former á l'égard du caractére national de ces pays et en général de tous ceux compris dans la démarcation Européenne—

Il ne manque pas de célébres auteurs qui ont exprimé pour l'Angleterre la méme critique erronnée que l'illustre éditeur de la *Revue Polytechnique* applique á l'Espagne et aux Sud-Américains; et il n'est pas de nation entiérement libre d'un jugement aussi sévére—

L'auteur de l'article donne une étendue erronnée dans le Rio de la Plata, aux habitudes d'une classe du peuple, que existe dans tous les pays, et qui assurément ne saurait nulle part se distinguer par une excessive compassion envers les animaux; car leur métier est d'en fournir au public—Si le danger de la transition de tuer des animaux á tuer des hommes existait, ce serait un mal comun á bien des pays, et la politique devrait, pour y porter reméde, ressusciter une secte grotesque de l'antiquité—Il est indiscret d'accuser les Sud Américains d'aprés ces données—

Heureusement il n'existe dans notre pays aucune anomalie repugnante, il n'existe aucun club, aucun tribunal terrible qui menace la vie des hommes pour opinions politiques, comme "l'Archive Americains" l'a exactement expliqué. Les exces en petit nombre et hautement réprouvés, qui'ont eu lieu á des époques d'un immense danger et d'une profonde exaltation publique, ont eté réprimés par l'autorité, et ces victimes n'arrivent pas á quarante tandis qu'on les a comptées par milliers dans les commotions Européennes—Ces crimes peu nombreux pour attribuer á la nation un caractére cruel, n'ont pas dépendu non plus de la volonté du gouvernement, ainsi que l'observe la *Revue Polytechnique*, et ont été sévérement punis par lui dans tous les cas possibles au milieu de circonstances si agitées—Par un effet de cette répression efficace, ils ne purent se propager sous une instigation ennemie; et l'empire de l'Autorité publique a demeuré établi solidement—

Si ce que les sauvages unitaires appelent *mazorca*, car le nom méme est de l'invention de l'Editeur du *National* de Montevidéo, dans des vers infames qu'il composait en 1835, etait une de ces sociétés secrétes dont les crimes et les cruautés affligent impunément quelques Etats Européens, et qu'elle existerait dans la Confédération Argentine, ce serait un mal grave dont il ne manque pas d'examples déplorables chez d'autres peuples—Mais, par bonheur elle n'existe point, et ne saurait étre tolerée—La réunion publique de citoyens dont parle *l'Archive*, non seulement ne dura que pendant que l'Etat était en danger, mais elle fut aussi une ferme garantie de l'ordre—Les excés exécrables que les sauvages unitaires lui attribuent, sous le nom de *Mazorca* qu'ils ont forgé eux-mémes, n'ont eu ni une durée accablante ni une horrible multiplication—Ces vengeances malicieusement inspirées par les ennemis de l'Etat et que le Gouvernement punit avec une exemplaire sévérité, en imposant la peine de mort á leurs auteurs, passerent avec la crise terrible—Ce mal redoutable et inhérent á tous les troubles nationaux n'est point une situation normale; et nous pourrions citer des faits douloureux qui'ont affligé les nations d'Europe, amies de la République, s'il était utile ou nécessaire de rappeler leurs infortunes ou d'exciter d'amers ressouvenirs—Ces scénes de grandes convulsions politiques sont écrites en caractéres sanglans et découverts dans les annales de toutes les nations civilisées—Dans notre cas, des torrens de sang auraient été répandus dans les convulsions qui sont déjá passées, si le Gouvernement avait adopté une politique faible ou indifférente, et l'histoire rapporterait du Rio de la Plata ces événemens terribles qu'elle raconte d'autres peuples qui, toutefois, guident le Monde dans les progrés de la civilisation et de la liberté—

Ce que l'illustre editeur de la *Revue* observe par rapport á ce que le Général Rosas guide la grande majorité du pays et soutient le vœu de la liberté populaire est exact; mais, qu'il ne se persuade pas qu'il y ait chez les sauvages unitaires quelque chose qui singe l'aristocratie—Ses hommes n'ont jamais figuré dans l'aristocratie des grandes propriétés, des honneures ou du talent—Les uns soldats revoltés, les autres parodistes politiques, ils ont uniquement representé une stratocratie basse, cruelle et tyrannique—Quelques hommes de considération, de savoir et de fortune qui appartenaient au parti unitaire, se sont aussitot séparés de ces sauvages, c'est-á-dire, de la faction stratocratique qui assassina le Chef supréme de la Nation, et qui touche á present au terme de sa carriere sanglante, aprés s'étre souillé de la defection du principe patriotique en appelent l'aide de l'etranger—Les Federaux qui déjá possédaient dans leur immense majorite des citoyens de beaucoup de considération, de savoir, et de richesse, reçurent cette scission politique par la quelle, les sauvages unitaires, privés de tout ce qu'il y avait de considerable dans le parti unitaire, se voient réduits á ce qu'il y a de plus méprisable et de plus propre, en vérité, á en former une bande si infame et si barbare—

Ces remarques ne nous empechent pas de reconnaitre toute la justice honorable que démontre l'illustre Editeur de la *Revue Polytechnique Ornée* de Londres et de voir en lui un des organes les plus dignes et le plus accrédités de la presse Anglaise dans la Capital de l'Empire Britannique—

BUÈNOS-AIRES—LE GENERAL ROSAS.

1—*La Revue des deux Mondes de Paris.*

2—*Archive Américain et Esprit de la Presse du Monde*—Buenos-Aires.

Malgré l'étendue immense des Provinces du Rio de la Plata, dont la surface est calculée á peu prés quatre fois plus grande que celle de la France, leur posi-

teres como lo excitarian los negocios de alguna pequeña Isla de Océano—Buenos Aires es conocido solamente de los pocos comerciantes que con él mantienen tráfico, y se oye el nombre del ilustre Gefe que lo preside como de un soldado medio civilizado que haya sido elevado á una alta posicion por la fortuna de la guerra, y si por acaso aparece su nombre en nuestros diarios, es asociado á algun acto cruel, ó á alguna atrocidad que se ha propagado por medio de sus enemigos Sud-Americanos, que ha encontrado garantes oficiosos de su exactitud en algun chasqueado frances aventurero, y que ha sido indiscretamente reproducido por la prensa pública de Inglaterra. Un manantial muy fecundo de insultos á la República Argentina, ó á las Provincias del Rio de la Plata, y á su ilustrado Gobernador, el General Rosas, ha sido una publicacion periódica en Francia, llamada "la Revista de los dos Mundos." Bajo el título de Las dos riberas del Plata, Montevideo, Buenos Aires Rivera, Rosas, ha aparecido un papel que declara ser "recuerdos personales y algunas impresiones de buena fé, completamente exentas de todo espíritu de partido"—El exordio nos indujo á creer que se nos pondria en posesion de una justa, cándida y cuidadosa relacion de la situacion actual de las dos Repúblicas, ahora desgraciadamente en discordia una con otra, con gran detrimento de la felicidad de una parte considerable de la especie humana. y del mismo modo esperabamos algo parecido á una memoria biográfica de los dos individuos que están á la cabeza de los dos diferentes partidos, cuyo conflicto se ha mantenido por tan largo tiempo. A aquella imparcialidad que es necesaria para obtener el respeto de todos los que desean comprender el asunto en cuestion, no solamente no puede aspirar el autor, sino que debe mirársele como un violento partidario, y en algunos casos un calumniador enemigo. Al considerar la historia de los hechos, asi para la primitiva independencia como para satisfacer ambiciones personales, debemos tener siempre presente la disposicion peculiarmente sanguinaria é indiferencia por la santidad de la vida humana que ha sido heredada por los Sud-Americanos de su madre Patria. Aun hasta el presente la España exhibe aquella singular ferocidad de disposicion que deshonra el carácter nacional y que disminuye nuestra admiracion por el intrépido valor é incontrastable heroismo que sus anales tan profusamente despliegan. Desde el periodo de su primera emancipacion del yugo Mahometano, hasta el presente, su historia está escrita con sangre humana, sus conquistas han sido deshonradas por las mas feas manchas, y donde se alababa de llevar la sagrada bandera del cristianismo, llevaba consigo los tormentos, las hogueras y las diabólicas pasiones de los perseguidores. En Sud América ha habido egemplos de que debe avergonzarse la humanidad, y la guerra entre los Estados con mucha frecuencia se ha sostenido con una desapiadada crueldad que nos hace estremecer al saber sus detalles. Ha habido actos de crueldad, han existido sociedades secretas, lo que no puede menos que reprobarse, y cualquiera tentativa de arrojar un velo sobre ellas para disfrazar ú ocultar la fealdad de su caracter sería á la vez derogatorio del caracter de la civilizacion, y una excusa para su continuacion. Pero muy ciertamente afirmamos que el carácter del General Rosas está libre de cualquiera de aquellas manchas que sus enemigos han intentado imprimirle, y sinceramente creemos que ha intervenido tanto donde se hayan egercido crueldades, como era avenible con su poder, y donde le era posible egercer su influencia. El amor de sangre es ciertamente llevado á mayor exceso en Sud América que en cualquiera otra parte del Globo, excepto la España: las circunstancias en que las nueve decimas partes de los habitantes de la República de Buenos Aires son educados, los acostumbran á habitos de ferocidad, felizmente desconocidos en otras partes. El país es casi enteramente tierra ganadera ó pastoril, hay poca agricultura; las riquezas consisten en grandes porciones de ganado, ovejas y cerdos. Cuando un muchacho tiene cinco años de edad tiene un gran cuchillo colocado al cinto; en aquella edad, si ha sido lo que vulgarmente se llama en Inglaterra "un buen muchacho," ó quizá el dia de su santo, ó el de su padre, madre, hermano ó hermana, se le permite como gran favor cortar el pescuezo á un cordero ó á un lechoncillo. Cuando el muchacho llega á la adolescencia puede matar una oveja, y cuando llega á ser hombre puede completar su educacion, cortando el pescuezo á un buey despues de haberlo enlazado y derribado. Del matar animales á matar hombres la transicion es pasablemente rápida, y viene á ser asunto de perfecta indiferencia cuando muere un semejante. La existencia de un terrible tribunal para el castigo á muerte de las opiniones políticas es en sí mismo un crímen contra la sociedad; en vano ha intentado Rosas ponerle fin. Daremos las excusas hechas por algunos de los mas ilustrados Sud-Americanos por

"LA MAZORCA.

"He aquí una palabra que ha puesto, y pone mucha bulla entre algunos escritores del Viejo-Mundo—De las prensas impuras de Montevideo pasó á las de Europa, y fué repetida con horror, *sin ser* entendida. Se estremecian las madres al considerar que sus hijos se hallaban en Buenos Aires en contacto con *la Mazorca*: preguntaban los amigos con inquietud por la suerte que habian corrido sus compañeros, entregados al furòr de *la Mazorca*: recelaban los comerciantes por sus expediciones que habian tenido la imprudencia de hacer al Rio de la Plata, en un momento que la ciudad de Buenos Aires se hallaba bajo el yugo de *la Mazorca*; y hasta en la tribuna Francesa se deploraban los excesos que habia cometido esa terrible y furibunda *Mazorca!* Uno de los mayores cargos, dirigidos contra la administracion del General Rosas, ha sido de haber tolerado la existencia de una sociedad, que se alimentaba del crimen, y era el baldon de nuestro siglo!—'¡Qué pensar de un hombre, decian sus detractores, 'que necesita el apoyo de *la Mazorca* para mantenerse en el mando, y qué respetabilidad puede tener un gobierno, que llama por auxiliares á *los Mazorqueros?*'"

"Este es el concepto que se han formado de nosotros algunos de los 'órganos de la opinion pública en Europa,' cuyos errores importa deshacer, para que no se propaguen con detrimento de nuestro crédito y de nuestra dignidad nacional. Si hay hijos espureos de América, capaces de denigrar de este modo al suelo en que han nacido, es un deber de los que se interesan en su honor, el defenderlo, y no permitir que el silencio, y el disgusto con que se oyen semejantes calumnias, se atribuyan á la imposibilidad de rebatirlas."

"Todo cuanto se ha divulgado sobre la pretendida Sociedad de *la Mazorca*, incluso su nombre, es un embuste. Existe en Buenos Ayres, como sucede en todos los estados libres del mundo, una porcion de ciudadanos, sumisos á las leyes, adictos al Gobierno, amantes de su pais, que en los dias de peligro se reunen á la voz de las autoridades subalternas por disposicion superior, y sin misterio, abandonando sus negocios, separándose de sus familias, con ánimo deliberado y tranquilo, pasan los dias y las noches en asiduas y patrióticas tareas, alternando con los encargados del buen órden, y no reusando ningun servicio que se les exija para contener á los perturbadores."

"Este fué el papel honroso que desempeñaron en los meses de Octubre y Abril, cuyos desórdenes les han sido imputados; cuando en realidad á ellos se debió en gran parto su cesacion. En ambas crisis la ausencia del General Rosas, no solo de la ciudad, sino del mando, entorpeció la pronta accion del gobierno, y no permitió que se aplicasen con mas rapidez los medios de represion que la gravedad de las circunstancias hacia urgentes é indispensables. Pero todos los agentes del poder, todos los amigos del General Rosas, rivalizaron de celo para cortar estos males que estallaron como un rayo en el seno de una sociedad profundamente conmovida é irritada: y en aquella ocasion, las familias mas espuestas al odio público, solicitaron con confianza el auxilio y amparo de la Sociedad Popular, á quien la prensa de Montevideo ha dado por escarnio el nombre de *Mazorca*, mientras que muchos salvages Unitarios le deben la vida.

"La Sociedad Popular (este es su verdadero nombre) no es un club, ni una lógia: al contrario, esos virtuosos ciudadanos son los enemigos mas decididos de las sociedades secretas, y el solo nombre de logia, ó de logista, los llena de indignacion y horror. Esta sociedad no es otra cosa que una reunion de ciudadanos federales, de vecinos y propietarios, amantes de la libertad, del honor y de la dignidad de su patria—

"Si las salas de comercio en esta ciudad, donde se juntan los hombres á tratar de sus negocios, y hablar de la política en favor y en contra de la marcha del Gobierno, en favor ó en contra de los federales, no pueden, ni deben ser un objeto de censura para la Europa, menos debe serlo una sociedad, cuya existencia empieza y acaba con los dias de tormenta, en que sus tareas se limitan á las que el Gobierno juzgue á propósito confiar á su celo acendrado por nuestra libertad é independencia.

"La Sociedad Popular (séanos permitido repetirlo) no es un club, ni una logia: si lo fuera no habria subsistido un instante bajo el gobierno del General Rosas, tan opuesto á esta clase de asociaciones: ni le hubiera valido decir que sus miembros eran fielmente adictos á la causa nacional de la *Federacion*, como efectivamente lo son—No: el General Rosas con nadie transige cuando se trata de hacer cumplir sus disposiciones, y una de ellas es que no se introduzca en el pais el espíritu de secta, que solo fomentan los gobiernos débiles ó facciosos.

"Hemos insistido en estos pormenores, para desmentir con hechos incontestables el carácter de *club politico* que se ha pretendido dar á una reunion de ciudadanos, que ninguna influencia ejercen en la polítina del pais, ni en los actos del gobierno. Y sin embargo, en el exterior hay quien cree que Buenos Aires está entregada al furor de un club como el de *los Jacobinos* en Francia, que hacia temblar á los Ministros, á los Generales, y á la misma Convencion; ó parecido á los *Comuneros* de la Puerta del Sol en Madrid, que, en virtud del derecho que se habian arrogado, 'de juzgar, condenar, y hasta ejecutar á cualquiera,' mataron á martillazos al capellan del Rey, Vinueza. ¡Triste condicion de los hombres y de los pueblos, cuyo honor puede ser vulnerado impunemente por el primero que se atreva á mancillarlo!

"Un *ladron sacrílego*, por incidentes desgraciados, se apodera de la prensa en Montevideo, y llega á ser el órgano de un gobierno anti-Americano é immoral. Uno y otro, arrastrados de su pravedad, y de la falsa posicion en que se hallan, prodigan el sarcasmo, la mentira, la impostura, todos los artificios de que suelen echar mano los seres degradados y proscritos de la sociedad de los hombres honrados. Estos impios hacen correr sus infames producciones, se reproducen y acreditan sus diatribas, y los ciudadanos beneméritos, los gobiernos patriotas, quedan bajo el peso de una acusacion promovida y llevada adelante por la hez del mundo. Nadie se libra de sus acometimientos: cuanto mas elevada es la posicion social de los individuos, cuanto mas acrisolado su patriotismo, ó mejor establecido su crédito, tanto mas recios y repetidos son los ataques. Se insulta á todos con una procacidad poco comun, aun en esta clase de malvados. Que se llame injusto al juez que condena en nombre de la ley; déspota al gobierno inexorable contra los malhechores; serviles á los que cruzan los planes de los díscolos, ni es nuevo, ni extraño: pero que se viole la mansion de los muertos, que se escarnezca á los sacerdotes, que se atente al pudor de la vírgenes, esto sí que es *salvage*, inaudito y bárbaro. Hasta la defensa de las personas virtuosas y respetables que han

which would result from a commercial intercourse freely carried on with them, they are almost unknown in this country, their internal state and external relations excite as little interest as would the affairs of some small island of the ocean. Buenos Ayres is known only to the few merchants who carry on an intercourse with her, and the name of the illustrious chief who presides over her is heard of only as a half civilized soldier, who has by the chance of war been elevated to a high position, and if by accident his name appears in our journals, it is associated with some cruel act, or some atrocity which has been disseminated through the medium of his South American enemies, has found a willing sponsor for its truth in some disappointed French adventurer, and has been carelessly echoed by the public press of England. A most fertile source of abuse of the Argentine Republic, or the provinces of the Rio de la Plata, and of its enlightened Governor, General Rosas, has been a periodical publication in France, called 'La Revue des deux Mondes.' Under the title of 'Les deux rives de la Plata, Montevideo, Buenos Ayres, Rivera, Rosas,' has appeared a paper which professes to be, "des souvenirs personnels et quelques impressions de bonne foi, completement exemptes de tout esprit de parti." From the exordium we were led to believe that we should be put in possession of a fair, candid, and accurate statement of the present position of the two republics, now unfortunately at variance with each other, to the great detriment of the happiness of a considerable portion of the human race, and we likewise looked for something approaching to a biographical memoir of the two individuals who are at the head of the two different parties, whose conflict has been so long maintained. To that impartiality which is necessary to obtain the respect of all who wish to understand the subject in dispute, not only can the author lay no claim, but he must be looked on as a violent partisan and in some instances a hostile calumniator In considering the history of the struggles, both for early independence and for the subsequent gratification of personal ambition, we have always to bear in mind the peculiarly sanguinary disposition and carelessness of the sanctity of human life, which has been inherited by the South Americans from the parent state. Even to the present moment Spain exhibits that singular ferocity of disposition which disgraces the national character, and which diminishes our admiratian of the fearless courage and the undaunted heroism which her annals so profusely display. From the period of her earliest emancipation from the Moorish yoke to the present hour, her history is written in human blood, her conquests have been disgraced by the foulest stains, and where she boasted that she bore the sacred banner of Christianity, she carried with her the rack, the blazing pile, and the demoniac passions of the persecutor. In South America there have been instances at which humanity must blush, and the warfare of states has too often been carried on with a relentless cruelty which makes us shudder as we learn its details. There have been deeds of cruelty, there have existed secret societies, which cannot but be deprecated, and any attempt to throw over them a veil to disguise or conceal the hideousness of their features would be at once derogatory to the character of civilization, and an excuse for their continuance. But most conscientiously do we affirm that the character of General Rosas is free from any of those stains which his enemies have attempted to affix upon it, and sincerely do we believe that he has as generally interfered where cruelty would have been exercised, as was consistent with his power, or where it was possible for him to exert his influence. The love of blood is certainly carried to a greater excess in South America than in any part of the globe, Spain only excepted; the circumstances under which nine-tenths of the inhabitants of the republic of Buenos Ayres are educated, accustom them to habits of ferocity fortunately unknown elsewhere. The country is almost entirely grazing or pastoral land, there is little agriculture; the riches consist in large numbers of cattle, sheep and pigs When a boy is five years of age he has a large knife placed in his girdle; about that age, if he has been what is familiarly termed in England a "good boy," or perhaps on his birth-day, or that of his father, mother, brother, or sister, he is allowed to cut the throat of a lamb or a sucking pig as a great favour. When the child is grown into boyhood he may kill a sheep, and as he rises into manhood he may complete his education by cutting the throat of an ox after he has been lassoed and thrown down. From killing animals the transition is tolerably rapid to the killing of man, and it becomes a matter of perfect indifference when a fellow creature dies. The existence of a dreadful tribunal for the punishment by death for political opinions is in itself a crime against society; in vain has Rosas attempted to put an end to it. We will give the excuses made by some of the most enlightened South Americans for

"THE MAZORCA.

"Such is the word that has produced and produces a great deal of noise amongst some of the old World's writers. From the impure press of Montevideo it has been handed to those of Europe, and it has been repeated with horror, without being understood. Mothers were terrified on considering that their children were in contact at Buenos Ayres with *the Mazorca;* with uneasines the friend requested to know the lot which had befallen his companions delivered up to the fury of *the Mazorca:* merchants harboured fears respecting the cargoes they had had the imprudence to send to the River Plate, at a moment when the city of Buenos Ayres was under the yoke of *the Mazorca;* and even in the French Tribune, the excesses committed by that horrible and furious *Mazorca* were deplored! One of the heaviest imputations directed against General Rosas' administration, is its having tolerated the existence of a club, supported by crimes, and which was the disgrace of our age! What can be thought of a man, his detractors stated, who needs the support of *Mazorca* to keep himself in power, and what respectability can a Government enjoy who call upon the *Mazorqueros* as their auxiliaries?

"Such is the opinion formed of us by some of the channels of the public opinion of Europe, whose errors it is important to unravel, that they may not circulate in detriment of our credit and of our national dignity. If there are spurious sons of America, capable of denigrating in this manner the soil where they were born, it is a duty incumbent on those who take an interest in its honor, to defend it and not to permit that the silence and disgust with which such calumnies are heard, may be attributed to an impossibility of refuting them.

"Whatever has been divulged respecting the pretended club of the *Mazorca* including its name, is a falsehood. There exists at Buenos Ayres, as it happens in every free state of the world, a number of citizens submissive to the Laws, decided in favor of Government, lovers of their country, who in days of danger assemble at the call of the subaltern authorities, by supreme orders, and who abandoning, without any mystery their different business, separating themselves from their families, with a deliberate and tranquil mind, pass whole days and nights in assiduous and patriotic operations acting alternately with those whose duty it is to keep good order, and not denying themselves to any service that may be exacted from them in order to keep disturbers down.

"This was the honourable mission they performed during the months of October and April, the desorders of which have been imputed to them, when in reality to them their cessation is in a great measure due.

"In both crises the absence of General Rosas, not only from the city, but also from power, placed difficulties on the prompt action of Goverment, and did not permit that the remedies of repression should be applied as quickly as the seriousness of the circumstances urgently and indispensably required. But all the agents of power, all the friends of General Rosas, stood in competition with one another in their zeal to put a stop to these evils, which like a thunderbolt had broke out on the bosom of a society deeply excited and irritated and on that occasion the families most exposed to public hatred, solicited with confidence the assistance and protection of the Popular Society, to which institution the press of Montevideo, by way of scorn, has given the appelation of *Mazorca*, whilst to it, however, many ruthless Unitarians owed their lives.

"The Popular Society (for such is its true name) is not a seecret club, or lodge; on the contrary, the virtuous citizens who compose it, are the most decided enemies of secret societies; and the very name of secret club or of a member of it, fills them with indignation and horror. This society is nothing else than an assemblage of Federal citizens, of town and country landed proprietors, true lovers of the liberty, honer, and dignity of their country.

"If the Commercial Rooms of this city, where men assemble to discuss about their mercantile affairs, and to talk on politics in favour or against the march of Government, in good or bad terms about the Federals, neither can nor ought to be an object of censure in Europe, much less ought to be a society whose existence commences and terminates in days of storm, when their acts are limited to those which Government may have deemed proper to confide to their well accredited zeal for our liberty and independence.

"The Popular Society (we beg leave to repeat it) is neither a secret club or secret lodge. If it were so, it would not have existed a moment under the Government of General Rosas, who is so opposed to this kind of associations, and of no avail would it have been to declare, that its members were faithfully decided, as they truly are, for the national cause of *Federation.* No: General Rosas respects no body when dispositions are to be duly fulfilled; and one of such dispositions is that the spirit of sect, which is only fomented by weak and factious governments, should not be introduced into the country.

"We have persisted in all these minute details in order to declare as false with unanswerable facts the character of a political club, which it has been pretended to give to a reunion of citizens, who exercise no influence whatever in the politics of the country, or in the acts of Government. And notwithstanding, in foreign countries there are persons who think that Buenos Ayres is delivered up to the fury of a club similar to that of *the Jacobines* of France who made Ministers, Generals, and even the Convention itself to tremble, or like the *Comuneros* of the *Puerta del Sol* at Madrid, who in virtue of the right they had themselves assumed 'of judging, condeming and executing any one, killed by blows of a hammer the chaplain of the King, Vinueza.' Sad condition of men and of nations, whose honour can be wounded with impunity by the first who dares to tarnish it.

"*A sacrilegious thief* by unfortunate coincidents takes possession of the press of Montevideo and becomes the organ of an anti-American and immoral Government. Both one and the other dragged on by their iniquities and by the false position in which they stand, profusely circulate sarcasms, lies, impostures and all kind of artifices, arms which are the last resource of beings degraded and proscribed from the society of honourable men. These impious villians circulate their infamous productions; their imputations are reproduced and gain credit, and distinguished citizens, patriotic governments, are placed under the weight of an accusation promoted and carried forward by the meanest people of the world. Nobody is free from their attacks: the more eminent the social position of the individual, the more unsullied his patriotism, or the more established his good name, so much the more violent and repeated are the attacks. Every one is insulted with a licenciousness uncommon even among this kind of rascals. That a Judge who condemns in the name of the Law may be called unjust, that a government, inexorable against malefactators may de called a

tion spécialment heureuse, la valeur de leurs produits et la vaste importance qui résulterait d'un trafic commercial librement entretenu avec elles sont inconnues dans ce pays: leur état interne et leurs relations exterieures exciteut si peu d'intéret que pourraient exciter les affaires de quelques petite Ile de l'Océan. Buenos Ayres est connu seulement du petit nombre de négocians qui maintiennent un trafic avec ce pays, et on entend le nom de l'illustre Chef qui le préside comme celui d'un soldat aventurier qui aurait été élevé á une haute position par le sort de la guerre, et si par hasard son nom parait sur nos journaux, il est associé á quelque acte cruel, ou á quelque atrocité que l'on a propagé par le moyen de ses ennemis Sud-Americains, qui a trouvé d'officieuses garanties de son exactitude chez quelque aventurier français desappointé, et qui a été indiscretement reproduite par la presse publique de l'Angleterre. Une publication periodique en France, intitulée "Revue des deux Mondes" á été une source féconde d'insultes á la Republique Argentine ou aux Provinces du Rio de la Plata et son illustre Gouverneur, le Général Rosas. Sous le titre Les deux rives du Plata, Montevideo, Buenos Ayres, Rivera, Rosas, une production a paru qui se déclare comme "des souvenirs personnels, et quelques impressions de bonne foi, completement "exemptes de tout esprit de parti." L'exorde nous induisit á croire que l'on nous presenterait une relation juste, franche et soignée de la situation actuelle des deux Républiques qui par malheur sont dans ce moment en désaccord l'une avec l'autre, au grand détriment du bonheur d'une considerable partie de l'espéce humaine; et nous esperions aussi quelque chose de semblable á un mémoire biographique des deux sujets qui sont á la téte des deux partis différens, dont la lutte s'est prolongée si long temps. Non seulement l'auteur ne peut pretendre á cette impartialité nécessaire pour obtenir le respect de tous ceux qui désirent comprendre l'affaire en question; mais ils doit aussi étre regardé comme un partisan violent, et méme dans certaines cas, comme un calomniateur ennemi. En considerant l'histoire des faits, autant pour l'independance primitive que pour satisfaire des ambitions personelles, nous devons toujours avoir devant les yeux la disposition particulierment sanguinaire et l'indifférence pour la sainteté de la vie humaine que les Sud-Americains ont herité de leur mere-patrie.—Méme jusqu'á present, l'Espagne offre cette disposition de singuliére ferocité qui deshonore le caractére national et diminue notre admiration pour la valeur intrépide et l'invincible héroisme que ses annales déploient avec tant de profusion. Depuis la periode de sa premiere émancipation du joug Mahometan, jusqu'á present, son histoire est écrite avec du sang humain, ses conquétes ont eté souillées par les táches les plus noires, et où elle se glorifiait de porter la banniére sacrée du Christianisme, elle portait avec elle les tourmens, les bûchers, et les passions diaboliques des persécuteurs. Il y a eu des exemples dans le Sud-Amérique qui font honte á l'humanité, et la guerre entre ses Etats a été fréquemment soutenue avec une cruauté implacable dont les détails nous font frémir. Il y a eu des actes de cruauté, il y a eu des societés secrétes, ce qu'on ne peut s'empécher de réprouver, et toute tentative d'étendre un voile dessus pour en cácher ou pour en déguiser la noirceur, serait á la fois déroger au caractére de la civilisation et en excuser la continuation. Mais nous affirmons tres-certainement que le caractére du Général Rosas est libre de toutes ces noirceurs que ses ennemis ont taché de lui imprimer, et nous croyons sincerement qu'il est intervenu autant qu'il a été compatible avec son pouvoir, partout où des cruautés ont été exercées et où il a pu exercer son influence. L'amour du sang est certainement porté au Sud-Amérique á un plus haut degré que dans toute autre partie du Globe, l'Espagne exceptée: les circonstances au milieu des quelles sont élevées les neuf dixiémes parties des habitans de la République de Buenos Ayres les nourrissent dans des habitudes de férocité heureusement inconnues chez d'autres peuples. Le pays consiste presqu' entierement en terres de paturage, il y a peu d'agriculture. La richesse se compose de grandes portions de bétail, de bétes á laine et á poil. Quand un garçon arrive á l'áge de cinq ans, il porte un grand couteau á la ceinture; si á cette époque, il est ce qu'on appelle vulgairement en Angleterre "un brave garçon" on lui permet comme une grande faveur, le jour de sa naissance, ou de celle de son pére, ou de sa mére, ou enfin de ses fuéres et sœurs, de couper le cou á un agneau ou á un cochon de lait. Quand l'enfant arrive á l'adolescence il peut tuer une brebis, et lorsqu'il est devenu homme il peut achever son éducation en coupant le cou á un bœuf aprés l'avoir enlacé et jeté á terre. De tuer des animaux á tuer des hommes la transition est pasablement rapide et la mort d'un semblable devient l'objet d'une parfaite indifférence. L'existence d'un tribunal terrible pour la punition á mort des opinions politiques est en elle méme un crime contre la Société; Rosas a taché vainement de la supprimer. Nous donnerons les excuses faites par quelques-uns des plus éclaires Sud-Americains en faveur de

"LA MAZORCA.

"Voila un mot qui a fait, et fait beaucoup de bruit parmi les écrivains publics du Vieux-Monde—Des presses impures de Montévideo il passa á celles d'Europe, qui le répéterent avec horreur, sans le comprendre. Les méres pálissaient en songeant que leurs fils vivaient á Buenos Aires en contact avec *la Mazorca*: les amis s'informaient avec inquietude du sort de leurs camarades, exposés á la fureur de *la Mazorca*: les commerçans craignaient pour celui des expéditions qu'ils avaient eu l'imprudence de faire au Rio de la Plata, dans un moment où la ville de Buenos Aires était tombée sous le joug de *la Mazorca*; et jusque dans la tribune française on déplorait les excés auxquels s'était livrée cette horrible et redoutable *Mazorca.* Un des griefs les plus graves, dirigés contre l'administration du Général Rosas a éte d'avoir autorisé l'existence d'une société qui vit du crime, et qui est la honte de notre siécle. "¿ Que faut-il penser d'un homme, disaient ses détracteurs, qui a besoin de l'appui de *la Mazorca* pour se soutenir dans le commandement, et quelle respectabilité doit-on supposer dans un gouvernement qui prend pour auxiliaires les gens de la *Mazorca*.'

"C'est l'idée qui régne parmi quelques organes de l'opinion publique en Europe, et on doit s'empresser de les éclairer, pour que cette erreur de leur part ne s'établisse au dépens de notre crédit, et de notre dignité nationale. S'il y a des enfans prostitués d'Amérique, capables de noircir de cette maniére le pays qui leur a donné la vie, c'est un devoir pour ceux qui s'intéressent á son honneur, de le defendre, et de ne pas permettre que le silence, et le dégoût avec lequel on entend ces calomnies, soient attribués á l'impossibilité de les repousser.

"Tout ce qu'on a répandu sur la prétendue Société de la *Mazorca*, y compris son nom, est un plat mensonge. Il existe á Buenos Aires, comme il arrive dans tous les états libres du monde, un grand nombre de citoyens, soumis aux lois, dévoués au gouvernement, amis de leur pays, qui dans les jours de danger se rassemblent, á l'appel des autorités subalternes, par ordre supérieur; et sans mystére, en abandonnant leurs propres affaires, en se séparant de leurs familles, avec dignité et dévouement, ils passent les jours et les nuits, a remplir avec assiduité un devoir patriotique, en alternant avec les personnes chargées du bon ordre, et ne se refusant pas á aucun service qu'on leur exige pour contenir les perturbateurs.

"C'est le róle honorable qu'ils jouérent dans les mois d'octobre et d'avril, dont les excés leur ont été attribués; tandis qu'en réalité c'est á eux qu'on dut en grande partie leur cessation. Dans ces deux crises, l'absence du Général Rosas, non seulement de la ville, mais du commandement, paralysa la prompte action du Gouvernement, et ne permit pas qu'on appliquát avec plus de rapidité les moyens de répression que la gravité des circonstances rendait aussi urgentes qu'indispensables. Mais tous les agens du pouvoir, tous les amis du Général Rosas, rivalisérent de zéle pour arréter ces maux qui éclatérent comme la foudre sur une société profondément ébranlée et aigrie: et dans cette occasion, les familles les plus exposées á la haine publique, réclamerent avec confiance le secours et la protection de la Société Populaire, á laquelle la presse de Montévideo a donné par mépris le nom de *Mazorca*, tandis que plusieurs sauvages Unitaires lui doivent la vie.

"La Sociéte Populaire (c'este son véritable nom) n'est pas un club, ni une loge: loin de lá, ces vertueux citoyens sont les ennemis les plus déclarés des sociétés secretes et le seul nom de *loge*, et de *logiste* les remplit d'indignation et d'horreur. Cette société n'est autre chose qu'une reunion de citoyens fédéraux, de bourgeois et de propriétaires, amis de la liberté, de l'honneur et de la dignité de leur patrie.

"Si les salles de commerce de cette ville, ou l'on se rassemble pour parler politique, en faveur et en contre de la marche du Gouvernement, pour dire du bien ou du mal des Fédéraux, ne peuvent, et ne doivent pas étre un objet de censure pour l'Europe, il doit l'étre encore moins une société, dont l'existence commence et finit avec les jours de dangers, dans lesquels sa táche se borne á ce que le Gouvernement juge á propos de confier á son zéle pour notre liberté et pour notre indépendance.

"La Société Populaire (qu'il nous soit permis de le répéter) n'est pas un club, ni une loge: si elle l'était, elle n'aurait pas duré un instant sous le gouvernement du Général Rosas, si contraire á cette espéce de reunions: et il n'aurait pas suffi de dire que ses membres étaient des partisans dévoués et fidéles de la cause nationale de la *Fédération*, ce qu'on ne peut pas leur refuser—Non! Le Général Rosas ne transige avec personne lorsqu'il sagit de faire respecter ses dispositions, et l'une d'elles est de ne pas permettre l'introduction dans le pays de l'esprit de secte, qui n'est favorisé que par les gouvernemens faibles ou factieux.

"Nous nous sommes arrétés sur ces détails, parcequ'il fallait démentir par des faits incontestables, le caractére de *club politique* qu'on a pretendu donner á une reunion de citoyens, qui n'exerce aucune influence sur la politique du pays, ni sur la marche du gouvernement. Et, malgré cela, il y a des étrangers qui croyent tout bonnement que Buénos Aires est livrée á la fureur d'un club, comme celui des *jacobins* en France, qui faisait trembler les Ministres, les Généraux et jusqu'á la Convention, ou semblable aux *Comuneros* de la Porte du Soleil á Madrid, qui, usant du droit qu'ils s'étaient arrogé, "de juger, de condamner, et méme d'exécuter á qui bon leur semblait," assomérent á coups de marteau l'aumónier du roi, Vinueza. ¡Triste destinée des hommes et des nations, dont l'honneur peut étre flétri impunément par le premier qui ose lui porter atteinte!

"Un *voleur sacrilége*, par des événemens malheureux, s'empare de la presse a Montévideo, et parvient á étre l'organe d'un gouvernement anti-Américain et immoral. L'un et l'autre, entrainés par leur perversité naturelle, et par la fausse position où ils se trouvent, employent le sarcasme, le mensonge, l'imposture, tous les artifices auxqueis ont recours les étres dégradés, et bannis de la société des honnétes gens. On répand leurs infames productions, on reproduit, et l'on donne de l'importance á leurs diatribes, et les hommes vertueux, les gouvernemens patriotiques, restent sous le poids d'une accusation mise en avant, et soutenue par le rebut du genre humain! Personne ne peut se croire á l'abri de leurs calomnies: plus la position sociale d'un individu est élevée, plus son patriotisme est connu, plus son crédit est bien établi, et plus les coups qu'on lui porte sont roides et réitérés. On insulte á tout le monde avec une effronterie peu commune, méme dans cette classe de scélérats. Qu'on appelle

"sido agredidas de un modo tan brutal, nos parece un ultrage. No tenemos va-
"lor para emprenderla, y entregamos á la execracion y al desprecio del mundo
"al impio y soez libelista que se ha atrevido á profanar objetos tan dignos del res-
"peto y la estimacion pública."

Si este club es así defendido por los residentes de Buenos Aires, que encuentran
en él un medio político justificable, y declaran que nunca ha sido culpable del
sistema de terror que se le atribuye, debemos reconocer que tiene algun grado de
popularidad, que Rosas, con todo el afecto que se profesa á su persona, encontra-
ria alguna dificultad en oponérsele. Los títulos que Rosas posée á la confianza
del pueblo ha sido su incesante atencion al voto público, la decidida energía con
que se ha opuesto á todas las tentativas para sofocar la expresion del sentimiento
general en favor de un gobierno republicano, y esto lo ha hecho con tan poderosa
mano que se ha grangeado del partido aristocrático el carácter de un autócrata y
tirano. Salido de entre los habitantes de la campaña, uniformemente ha demos-
trado su parcialidad hácia ellos. Ha llevado adelante apoyándose en ellos, un
firme y recto Gobierno. Su carrera ha sido de singular carácter; ha desplegado
gran talento militar, consumada prudencia como Estadista, y el espíritu inflexi-
ble de un hombre nacido para mandar. A la temprana edad de veinte años des-
plegó aptitudes nada comunes, y resistió con vigor y energía una irrupcion de los
Indios nativos que habian alarmado, y acosado á los caudillos veteranos en cuya
experiencia se habia confiado. Ninguna crueldad manchó entonces esta victo-
ria, pero al mismo tiempo manifestó él prudencia y resolucion, mostrando á los
que mandaba que debian colocar absoluta confianza en aquel valor que Tácito
llama *imperatoria virtus*. Podria, si lo permitiesen nuestras columnas, ser ta-
rea de no poco interés, trazar las mas pequeñas partes de la carrera de este gran-
de hombre, y demostrar con cuan hábil energía ha observado la marcha de los
sucesos hasta que lo han hecho lo que es ahora, el dictador de un país que lo
ama, y siente que de él solo depende su felicidad.

Las destructoras invasiones de los salvages depredadores de la campaña fueron
rechazadas por Rosas, y cuando dos de las mas atrevidas tribus habian empren-
dido felizmente irrupciones desastrosas á Buenos Aires, el General Rosas formó
una reunion de gente en los distritos de campañaa, atacó y destruyó á los In-
dios, y trajo un inmenso botin de ganado que esos bárbaros depredadores habian
previamente tomado.

El General vencedor volvió de su expedicion, y muy pronto rindió mayores
servicios á su afligido país. Una lucha desesperada habia despedazado los vín-
culos que unian á las Provincias fronterizas. Odios profundos y desconfianzas
mútuas habian fomentado un estado de rivalidad. El año 1820 encontró á las
Provincias de Santa-Fé y Buenos Aires en medio de la anarquía, y tocó al Ge-
neral Rosas, por negociaciones propias, ajustar aquellas dificultades y arreglar la
base de una alianza que dió reposo y tranquilidad donde la discordia y derrama-
miento de sangre habian prevalecido por tanto tiempo. Los ojos de su país se
volvieron hácia él. El pueblo vió á uno de sus mas ricos propietarios de tierras
comprobar los talentos de un Estadista, el arrojo de un guerrero: estaban cansa-
dos de la incapacidad de Martin Rodriguez, y de las extravagantes teorias de
Bernardino Rivadavia, y procuraron un cámbio. El último de estos Caballeros
era bien conocido en Inglaterra, y probablemente pocos hombres han tenido mas
influencia en una cierta parte de la moneda en Plaza que la que él poseyó en un
tiempo. En un periodo en que se formaban las ideas mas extravagantes de la
riqueza, los recursos, las inagotables minas de Sud-América, Rivadavia atrevi-
damente tomó la direccion, y sus asertos, en el año 1823, indujeron á algunas de
aquellas especulaciones que daban doradas promesas, y terminaron en tanta mi-
seria para miles. Puede recordarse en este momento, en que ha pasado la ma-
nía, sin rubor de nuestra credulidad nacional, que las siguientes sentencias trans-
mitidas á Europa por el Ministro Rivadavia, eran recibidas como efectivo en es-
terlinas:—"Podemos afirmar sin hiperbole que las dos minas de Rinconada y San-
ta Catalina son las mas ricas del Mundo. Para probarlo solamente necesito
presentar un hecho atestiguado por dos mil testigos—en estos paises el oro brota
con la lluvia del mismo modo que las semillas brotan en plantas." "Una gran
parte de este pais se compone de tierra, piedra, agua y de grandes y pequeñas
pepitas de oro. Las últimas presentan una brillante apariencia cuando la
lluvia lava el polvo que las cubre." "Despues de un gran aguacero una muger,
sin salir lejos de su casa, puede recoger veinte onzas de oro; mientras que al mis-
mo tiempo suele suceder á otras que cortando leña ó herbage, descubren entre
las raices pepitas de tres ó cuatro onzas de peso." Una mirada á la relacion del
Capitan Head, sobre la causa de la quiebra de la Sociedad de Minas del Rio de
la Plata, pronto nos daria á conocer la impavidez del Sr. Rivadavia.

No tenemos tiempo de entrar en un analisis de los actos singulares y decretos
de su Administracion; pero sin conocer el pais que debia gobernar, promulgó
planes de reforma totalmente impracticables, y que no permitia la condicion de
la Sociedad; los establecimientos de policía, los tribunales de justicia, el depar-
tamento de hacienda, las instituciones de beneficencia y educacion, todos fueron
de un golpe desarreglados, y en vez de discutir con calma, y entonces im-
pulsar las nuevas ideas, que flotaban, se olvidaron los hábitos y opiniones
de todos, y las innovaciones, que eran tan innecesarias como desagrada-
bles, fueron puestas en práctica. En el curso de pocos meses se expi-
dieron decretos para la construccion de un puerto, para el establecimien-
to de una Bolsa comercial, prisiones, teatros, iglesias, casas de pobres,
jardines botánicos, y para un gran número de adornos de la Capital. La futili-
dad y extravagancia de estos decretos no ofuscaron los ojos del público, que se
demostró ansioso de libertarse del íncubo que lo oprimia. En el entretanto el Ge-
neral Rosas era un espectador tranquilo de los sucesos que pasaban, no mezclán-
dose con los que los dirigian, pero al mismo tiempo haciendo útiles sus servicios al
país. A él se cometió un encargo, que fué ejecutado con admirable juicio y sa-
gacidad; la demarcacion de las fronteras y su preparacion para resistir las inva-
siones de los extrangeros. Las investigaciones prácticas y las descripciones to-
pográficas de los Vireyes Españoles nunca habrian podido ser útiles: se habian
expedido decretos para la fundacion de varias fortalezas en diferentes direcciones
para proteger las Provincias ó impedir las irrupciones de las tribus bárbaras. A
Rosas se confió esta comision importante, y prontamente vió cuan inútil
era el plan del Gobierno, y empezó un plan de operaciones que se reco-
noce hasta hoy ser de consumada habilidad. En el año 1824 D. Martin
Rodriguez fué reemplazado por el General Las-Heras y Rivadavia dió el adios
á las dulzuras del empleo, y al poder de hacer mal; sin embargo se le concedió
una especie de empleo honorable como plenipontenciario ó Agente diplomático
sin ninguna designacion especial á alguna Corte—Una guerra inminente con el
Brasil, el Banco en estado de insolvencia, fueron los legados dejados á los nue-
vos Administradores; sin embargo estos se plegaron otra vez al Sr. Rivadavia—
A su regreso de Europa, el 8 de Febrero 1826 lo vió instalado Presidente; du-
ró hasta el 27 de Junio en que se admitió su renuncia, y le sucedió D. Vicente
Lopez, cuyo Gobierno sirvió como una transicion al del Coronel Dorrego como
cabeza de la Provincia—

De la Administracion del Coronel Dorrego el "Archivo" habla así:—

"El Coronel Dorrego entró á gobernar la Provincia en las circunstancias mas
"apuradas para la República: lo único que quedaba de esa *sabia* administracion
"de la Presidencia era el aislamiento de los gobiernos, y la rivalidad de los pue-
"blos. Las armas de la Patria habian triunfado en los campos de Ituzaingó, y
"varios sucesos prósperos habian ilustrado los fastos de nuestra jóven marina y
"de su Almirante; pero con estos títulos de gloria no habiamos podido salir airo-
"sos de una negociacion de paz que habia sido entablada en el Janeiro, y nos
"veiamos compelidos á continuar la guerra con un ejército desorganizado.

"Los amigos del Coronel Dorrego, que no necesitan pruebas de estos asertos,
"nos permitirán que las presentemos á los que no lo son, dando la preferencia á
"un oficio firmado por el General Paz y su secretario Gelly. Paz, que se hallaba
"entonces provisoriamente al mando del Ejército, escribia entre otras cosas,
"desde su campamento del Cerro Largo en 16 de Agosto de 1827, al Sr. General
"en gefe Lavalleja—'El estado de los caballos es el de *inservibles*, el artículo ves-
"tuarios está *en cero*, pues la falta de estos dos artículos es superior á todo en-
"carecimiento. Las necesidades del Ejército son de tal naturaleza que no dan
"espera; que mantienen el desaliento, y, *sin exageracion*, pueden conducir hasta
"el despecho........La caja del Ejército *no tiene un peso*........La desnudez de los
"oficiales y tropa es cada dia mas vergonzosa y horrible: hay muchos soldados
"que no se mueven del rincon de sus barracas, y que no tienen mas que un poco
"de paja para reclinarse y cubrirse: en el mismo estado, poco mas ó menos, se
"hallan muchos oficiales.'

"El aspecto interior del pais no era mas lisongero, y á la falta absoluta de re-
"cursos y de confianza, se agregaba la audacia de los opositores, que no se ave-
"nian con el estado de nulidad á que los habia reducido su conducta pasada. Su
"primer ensayo fué en las elecciones del dia 4 de Mayo de 1828, que se tuvo
"que suspender por los desórdenes que estallaron en casi todas las parroquias de
"la ciudad. Sus promotores fueron aquellos mismos que poco despues desem-
"peñaron tan odioso papel en la revolucion del 1.° de Diciembre, y entre todos
"sobresalia por su audacia el que debia encabezarla.

"El arresto de un oficial subalterno que iba públicamente recogiendo firmas
"para una peticion que debia elevarse á la Junta contra el Gobierno, fué un te-
"ma inagotable de cargos contra la autoridad, á quien se acusaba *de haber*
"*atropellado la seguridad individual*, cuando se trataba de un hecho que no
"atacaba las garantías públicas, y que era un ejemplo necesario de disciplina
"para el ejército.

"Con los enemigos del Gobierno se coligaron los agiotistas, y los partidarios
"del Banco Nacional, que miraban con recelo al frente de los negocios á un
"ciudadano que en su carrera parlamentaria se habia opuesto siempre con
"energía á las desastrosas operaciones de crédito, de que solo ellos se habian
"aprovechado. La oposicion era, pues, de egoismo, y no de interés público,
"de especuladores y no de liberales, de amigos del dinero, y no de amantes de
"la Patria. Lo conocia perfectamente el Coronel Dorrego, y no faltó quien le
"aconsejase contenerlos en sus demasías. Recibió tambien reclamos de algunos
"gobiernos del interior que pedian se residenciasen los individuos de la adminis-
"tracion caducada, para obligarles á dar cuenta de los males que habian acar-
"reado á los pueblos. El Sr. Dorrego se resistió á todas estas insinuaciones, y
"contestó que lo que mas convenia al país *era la paz á toda costa*.

"Para conseguirlo se ocupó con preferencia de dos objetos: restablecer los
"vínculos de union entre los pueblos, y atender al ejército para preservarle
"de la disolucion de que estaba amagado. Para obligar al Brasil á entrar en
"un nuevo arreglo, hizo al mismo tiempo invadir los pueblos de las Misiones
"Orientales, pertenecientes al Brasil, por un ejército, cuyo mando fué confiado al
"Ilustre Brigadier D. Estanislao Lopez, Gobernador y Capitan General de la
"provincia de Santa Fé: y con estos preliminares volvió á entablar, bajo mejores
"auspicios, sus negociaciones, en las que logró sentar el principio de la inde-
"pendencia del Estado Oriental, que era el punto de controversia entre el go-
"bierno imperial y el de la República.

"El anuncio de una paz tan gloriosa, en medio de tantos motivos de desa-
"liento, y en la situacion mas crítica del pais, fué recibido con indiferencia por

"despot: that those who by their interposition make abortive the plans of dis-
"turbers may be called servile, is neither new, nor strange; but that the man-
"sion of the dead should be violated; that the Ministers of the altar should be
"ridiculed; that the modesty of virgins should be offended, such indeed is a mis-
"creant, unheard of and barbarous conduct. Even the defence of the virtuous
"and honourable persons who have been atracked in so brutal a manner appears
"to us an insult. We have not sufficient resolution to undertake it, and we
"consign to the execration and scorn of the world the impious and vile libelist,
"who has dared to profane objects so worthy of public respect and esteem."

If this club be thus defended by the residents of Buenos Ayres, who find in it
a justifiable political engine, and declare that it never has been guilty of the sys-
tem of terror attributed to it, we must acknowledge that it has some degree of
popularity, which Rosas, with all the affection borne to him personally, would
feel some difficulty in opposing. The claims which Rosas possesses to the
confidence of the people has been his unceasing attention to the public voice,
the determined energy with which he has opposed all attempts to put down the
expression of general feeling in favour of a republican government, and this he
has done with so high a hand as to have gained from the aristocratic party the
character of an autocrat and tyrant. Sprung from the inhabitants of the coun-
try, he has uniformly shown his partiality to them. He has carried on, by a
dependence on them, a firm and uncompromising government. His career has
been one of singular character; he has displayed great military talent, consum-
mate prudence as a statesman, and the inflexible spirit of one born to command.
At the early age of twenty he displayed abilities of no ordinary kind, and oppo-
sed with vigor and energy an outbreak of the native Indians which had alarmed
and baffled veteran leaders whose experience had been relied on. No cruelty
then stained his conquest, but he alike exhibited prudence and determination,
showing those whom he commanded that hey might place the utmost reliance
upon that courage which Tacitus calls *imperatoria virtus*. It might, did our
space allow, be a task of no small interest to watch the minuter portions of the
career of this great man, and show with what careful energy he watched the
progress of events until they made him what he now is, the dictator of a coun-
try which loves him, and feels that its welfare is dependent on him alone.

The destructive invasions of the wild freebooters of the country were checked
by Rosas, and when two of the most daring tribes had successfully undertaken
enterprises destructive to Buenos Ayres, General Rosas formed a union of the
peoble in the country districts, attacked and destroyed the Indians, and bore
away the immense booty of cattle which these lawless depredators had previ-
ously seized.

The successful general returned from this expedition and quickly rendered
greater services to his suffering country. A desperate struggle had cleft asun-
der the ties that united the frontier provinces. Profound hatred and mutual
distrust had fermented a state of rivalry. The year 1820 found the provinces
of Santa Fé and Buenos Ayres in the midst of anarchy, and it remained for
General Rosas, by proper negotiation, to adjust those difficulties and to arrange
the basis of an alliance which gave repose and tranquility where discord and
bloodshed had been so long predominant. The eyes of his country were turned
towards him. The people saw one of their wealthiest land holders exhibit the
talents of a statesman, the boldness of a warrior; they were wearied with the
incapacity of Martin Rodriguez, and with the extravagant theories of Bernardino
Rividavia, and looked for some change. The latter of these gentlemen was
well known in England, and probably few men have had more influence in a
certain portion of the money market than he once possessed. At a period when
the most extravagant notions were formed of the wealth, the resources, the inex-
haustible mines of South America, Rividavia boldly took the lead, and his asser-
tions, in the year 1823, led to some of those speculations which held forth golden
promise, and ended in such misery to thousands. Can it be, at this moment,
when the mania has passed away, recollected without a blush at our national
credulity that the following sentences, transmitted to Europe by the minister
Rividavia, were received as sterling truths:—"We can affirm, without any hyber-
bole, that the two mines of Rinconada and Sta Catarina are the richest in the
world. To prove it I only need bring forward a fact attested by two thousand
witnesses,—in these countries gold springs up with the fall of rain in the same
manner as other seeds spring up into a plant." "A great part of this country
is composed of earth, stone, water, and of large and small golden pips. The
latter present a brilliant appearance on the rain carrying off the dust that covers
them." "After a severe fall of rain a woman, without going far from her house,
can collect twenty gold ounces; whilst at the same time it may happen to ano-
ther, that he cutting wood or grass, discovers amongst the roots pips of three
or four ounces weight." A glance at the report drawn up by Captain Head,
on the cause of the failure of the Rio de la Plata Mining Association, would soon
satisfy us of the boldness of M. Rivadavia.

We have no time to enter upon an analysis of the singular acts and decrees
of this administration, but without a knowledge of the people over whom it was
called to govern it promulgated schemes for reforms totally impracticable, and
which the condition of society did not allow of; the police establishments, the
tribunals of justice, the financial department, the charitable and educational in-
stitutions, were all at once deranged, and instead of calmly discussing and then
carrying out the new ideas that were set afloat, the opinions and habits of all
were forgotten, and innovations, which were as uncalled for as they were un-
satisfactory, were attempted. Decrees were issued in the course of a few
months for the construction of a port, the establishment of a commercial ex-
change, for prisons, theatres, churches, poor houses, botanic gardens, and for a
vast number of ornaments to the metropolis. The futility and extravagance
of these decrees did not dazzle the eyes of the public, who felt anxious to rid
themselves of the incubus by which they were oppressed. In the mean time
General Rosas was a calm spectator of passing events, not mingling with those
who directed them, but at the same time rendering his services available to the
country. To him was committed a charge which was executed with admirable
judgment and sagacity, the demarkation of the boundaries and their prepara-
tion to withstand the assaults of foreigners. The practical investigations and
the geodætical surveys of the Spanish viceroys had never been rendered availa-
ble; decrees had been issued for the foundation of various fortresses in different
directions, to protect the provinces and to prevent the irruptions of the barbarous
tribes. To Rosas was committed this important case, and he quickly saw how
useless was the government plan, and commenced a scheme of operation
which is admitted at this day to be one of consummate skill. In the year 1824
Don Martin Rodriguez was replaced by General Heras, and Rivadavia bade
adieu to the sweets of office and to the power of doing mischief; he however
was allowed a sort of honourable employment as a plenipotentiary or diplomatic
agent without any special appointment to any court. A threatening war with
Brazils, the Bank in a state of insolvency, were the legacies left to the new
administration; this, however, again yielded to M. Rivadavia. On his return
from Europe, the 8th of February, 1826, saw him installed president; it lasted
until the 27th of June, when his resignation was admitted, and he was succeeded
by Don Vicente Lopez, whose goverament served as a transition to that of
Colonel Dorrego as the head of the province.

Of the administration of Colonel Dorrego the 'Archivo' thus speaks:—

"Colonel Dorrego commenced his Government of the Province under very
"difficult circumstances for the Republic:—what remained of that all wise ad-
"ministration of the Presidency, was the isolation of the Governments and riva-
"lity among the People. The arms of the Country had triumphed on the fields
"of Ituzaingo and various prosperous events had ennobled the lustre of our young
"Navy and of its Admiral, but even with these auspices of glory, we had not
"been able to effect a negotiation of peace which had been initiated at Rio
"Janeiro, and we were compelled to continue the war with a disorganised army.

"Colonel Dorrego's friends, who have no necessity of proofs respecting these
"assertions, will permit us to present them to those who are not such, giving the
"preference to a despatch signed by General Paz and his Secretary Gelly. Paz,
"who then had provisionally the command of the army, wrote amongst other
"things, from his encampment at the Cerro Largo, on the 16th of August
"1827, to the General in Chief Lavalleja—'The state of our horses is *unservicea-*
"*ble*, the article clothing is *a mere cipher*, the want of these two articles being
"above any kind of comment. The necessities of the army are of such na-
"ture that they do not allow any waiting: for they produce discouragement,
"and, without *exaggeration*, they may lead to acts of infidelity...... The
"chest of the army *has not even a dollar*..... the naked state of the officers
"and soldiers daily becomes more shameful and horrible: there are many
"soldiers who do never move fom the corner of their huts, and who have not-
"hing but a little straw to lay down upon and to cover themselves with: mo-
"re or less, in the same state are many of the officers."

"The interior aspect of the country was not more promising, and to the abso-
"lute want of resources and confidence, was added the audaciousness of the
"opponents of Government, who could not conform themselves with the state
"of nullity to which their former conduct had reduced them. Their first attempt
"was made at the elections of the 1st of May 1828, which it was found neces-
"sary to suspend in consequence of the disorders that broke out in almost all the
"Parishes of the city. The promoters of them were those very individuals who
"afterwards engaged in the odious work of the revolution of the 1st of Decem-
"ber, and amongst them all, was distinguished by his audacity him who was to
"put himself at the head of it.

"The arrest of a subaltern officer who went about publicly collecting signa-
"tures for a petition that was to be addressed to the Chambers against Govern-
"ment, was made an unexhaustible theme of imputations against the authority,
"who was accused *of having violated individual security*, on account of an act
"that did not encroach on public guarantees and was a necessary example of
"discipline for the army.

"With the enemies of Government the agiotists and partisans of the National
"Bank united themselves, the latter observing with dread a the head of public
"affairs a citizen who in his parliamentary career had ever energetically oppo-
"sed himself to the disastrous operations of credit, of which they only had repor-
"ted the benefit. The opposition consequently was of selfishness and not of libe-
"ral men, of friends to money and not lovers of the Country. Colonel Dorrego
"was perfectly aware of it, and there were persons who advised him to contain
"them in their excesses. He also received petitions from some of the interior
"Governments who demanded that the Individuals of the fallen administration
"should be brought to trial, in order to oblige them to account for the evils they
"had brought upon the People. Dorrego resisted all these insinuations, and ans-
"wered that what was more convenient for the country was *peace at every ha-*
"*zard*.

"In order to attain this object, he occupied himself with preference of two
"points, the re-establishment of the ties of union between the People, and the at-
"tention to the army, in order to save it from the dissolution whereby it was

"injuste le jugo qui condamne au nom de la loi; despote, le gouvernement ine-
"xorable contre les malfaiteurs; serviles ceux qui s'opposent aux projets d'anar-
"chie, ce n'est ni nouveau, ni étrange: mais qu'on viole l'asyle des morts, que
"l'on insulte les prêtres, qu'on porte atteinte á la pudeur des vierges, voila ce
"qui est *sauvage*, inoui, et barbare. Jusqu'á la défense des personnes vertueuses
"et respectables qui ont été attaquées d'une maniére si brutale, nous parait une
"offense. Le courage nous manque pour nous en charger, et nous livrons au
"mépris et á l'exécration du monde l'impie et dégoûtant libelliste qui a osé pro-
"faner des objects si dignes du respect et de l'estime publique."

Si ce club est ainsi défendu par les residens á Buenos Aires, qui trouvent en
lui un moyen politique justifiable; et s'ils déclarent qu'il n'a jamais été coupable
du systeme de terreur qu'on lui attribue, nous devons reconnaitre qu'il a un cer-
tain dégré de popularité que Rosas, malgré tout le dévouement que l'on a pour sa
personne, trouverait quelque difficulté á s'y opposer. Les titres que Rosas possé-
de á la confiance du peuple ont été sa continuelle attention au vœu public, l'
energie décidé avec la quelle il s'est opposé á toutes les tentatives pour suf-
foquer l'expression général en faveur d'un gouvernement républicain, et il a agit
dans cela d'une main si puissante qu'il s'est attiré de la part du parti aristocra-
tique l'opinion d'autocrate et de tyran. Sorti de parmi les habitans de la cam-
pagne, il a démontré envers eux une partialité uniforme. En s'appuyant sur
eux, il a continué de diriger un Gouvernement droit et solide. Sa carriére á eu
un caractére singulieur; il a déployé de grands talens militaires, une prudence
consommeé comme homme d'Etat, et l'esprit inflexible d'un homme né pour
commander. A l'age prematuré de vingt ans il déploya des aptitudes non com-
munes, et il resista avec vigueur et énergie á une irruption d'Indiens indigénes
qui avaient alarmé et harcelé les chefs véterans á l'experience desquels il s'était
confié: aucune cruanté ne souilla alors cete victoire; mais en même tems il manifes-
ta de la prudence et de la résolution, en montrant á ceux qu'il commandait qu'ils de-
vaient mettre toute leur confiance dans cette valeur que Tacite appelle *impera-*
toria virtus. Si nos colonnes le permettait, ce ne serait pas une tâche dénuée
d'intérêt que de tracer les moindres traits de la carriére de ce grand homme, et
de démontrer avec quelle énergie habile il a observé la marche des événemens
jusqu'á ce qu'ils l'ont fait ce qu'il est, le dictateur d'un pays qui l'aime et qui sent
que c'est de lui seul que dépend sa félicité.

Les invasion destructrices des sauvages ravageurs de la campagne furent re-
poussées par Rosas, et lorsque deux des plus vaillantes tribus avaient entrepris
avec succés des irruptions désastreuses á Buenos Ayres, le Général Rosas forma
une réunion de gens dans les districts de la Campagne, attaqua et détruisit les
Indiens, et apporta un immense butin de betail que ces barbares depredateurs
avaient entiérement emporte avec eux.

Le Général vainqueur retourna de son expédition, et rendit bientôt de plus
grands services a son malheureux pays. Une lutte désespérée avait détruit les
liens qui unissait les Provinces limitrophes. Un état de rivalité avait été fomen-
té par de profondes haines et de mutuelles méfiances. L'année 1820 trouva les
Provinces de Santa-Fé et de Buenos Ayres au milieu de l'anarchie et ce fut le
Général Rosas qui dût, par des négotiations particuliéres, arranger ces difficultés
et regler la base d'une alliance qui donna le repos et la tranquilité où la dis-
corde et l'epanchement de sang avaient si lon-tems prévalu. Les yeux
du pays se tournérent vers lui. Le peuple vit un de ses plus riches propie-
taires de terres comprouver les talens de un homme d'Etat, la valeur d'un
guerrier: ils étaient fatigués de l'incapacité de Martin Rodriguez et des extra-
vagantes théories de Bernardino Rivadavia et ils tentérent un changement. Le
dernier de ces Messieurs était bien connu en Angleterre, et probablement peu
d'hommes ont eu plus d'influence sur une certaine partie de la monnaie sur place
que celle qu'il a possedée dans un tems. A une époque où l'on se formait les
idées les plus extravagantes de la richesse, des ressources et des mines inta-
rissables de Sud-Amérique, Rivadavia prit la direction avec audace, et, ses suc-
cés pendan, l'année 1823, induisirent á quelques-unes de ces spéculations qui pro-
mettaient monts et merveilles et terminérent á la ruine de milliers de personnes.
Est il possible, qu'en un moment ou la manie a passé, l'on puisse se rapeller san
rougir pour notre crédulité national que les sentences suivantes, transmises a l'Eu-
rope par le Ministre Rivadavia, furent reçues comme des verités evangeliques!—
"Nous pouvons affirmer sans hyperbole que les deux mines de Rinconada et
"Santa Catalina sont les plus riches du Monde. Pour le prouver je n'ai qu'á pre-
"senter un fait assuré par deux mille temoins—dans ces pays l'or pousse avec la
"pluie de même que les semences poussent dans les plantes." "Une grande partie
"de ce pays se compose de terre, de pierre, d'eau et de grands et petits grains d'or.
"Les derniers présentent une apparence brillante lorsque la pluie lave la pous-
"siére qui les couvre.' "Aprés une grande pluie une femme, sans s'éloigner de la
"maison peut recueillir vingt onces d'or; tandis qu'en même tems il arrive par-
"fois á d'autres de découvrir entre les racines en coupant du boix ou des herba-
"ges des morceaux de trois ou quatre onces de poids." Un regard á la relation
du Capitain Head, sur la cause de la faillite de la Société des Mines du Rio de
la Plata, nous donnerait promptement á connaitre l'effronterie de Mr. Rivadavia.

Nous n'avans pas le tems d'entrer dans une analyse des actes singuliers et des
décrets de son Administration: mais, sans connaitre le pays qu'il devait gouver-
ner, il promulgua des plans de reforme totalement impracticables et que ne per-
mettait pas la condition de la société; les établissemens de police, les tribunaux
de justice, le départemens des finances, les institutions de bienfaisance et d'educa-
tion, tous furent tout d'un coup désordennés et, au lieu de discuter avec calme et
alors pousser les idées nouvelles qui flotaient, on oublia les coûtumes et les opinions
de tous, et les innovations, qui étaient aussi innécessaires qu'elles etaient désa-
gréables, furent mises en practique. Dans l'espace de peu de mois des décrets
furent expédiés pour la construction d'un port, pour l'établissement d'une Bourse
commerciale, de prisons, de théatres, d'églises, de maisons des pauvres, de jardins
botaniques, et pour un grand nombre d'ornemens de la Capitale. La futilité et l'
extravagance de ces décrets n'offusquerent pas les yeux du public qui se montra
désireux de se délivrer de l'incube qui l'opprimait. Le Général Rosas
etait pendant ce tems lá un spectateur tranquille des événemens qui pas-
saient, ne se mêlant pas avec ceux qui les dirigeaient, mais rendant en mê-
me tems d'utiles services au pays. Une charge lui fut commise qu'il exécuta
avec un jugement et une sagacité admirables; la démarcation des fron-
tiéres et leur preparatifs pour résister aux invasions des étrangers. Les
investigations practiques et les descriptions topogra phiques des Vice-Rois
Espagnols n'auraient jamais pu être utiles: on avait expedié des décrets
pour la fondation de diverses forteresses en divers endroits pour protéger
les Provinces et empêcher les irruptions des tribus barbares. On confia
cette mission importante á Rosas, il vit promptement combien le plan du Gouver-
nement était inutile et il comença un plan d'operations que l'on reconnaît enco-
re aujord'hui comme d'une habilité consommée. En 1824 Mr. Martin Rodri-
guez fut remplace par le Général Las Heras, et Rivadavia fit ses adieux aux dou-
ceurs de l'emploi, et au pouvoir de faire du mal; on lui accorda cependant une
espéce de charge honorable comme plenipotentiaire ou agent diplomatique sans
aucune désignation speciale á quelque cour.

Une guerre imminente avec le Brésil, la Banque en état d'insolvabilité furent
les legs qu'il laissait aux nouveaux Administrateurs. Malgré cela ceux-ci se
soumirent de nouveau á Mr. Rivadavia. A son retour d'Europe, le 8 fevrier 1826
le vit instalé President; il dura jusqu' au 27 Juin que l'on admit sa renonce, et
il eut pour successeur Mr. Vicente Lopez dont le Gouvernement fut comme une
transition á celui du Colonel Dorrego comme chef de la Province.

De l'Administration du Colonel Dorrego l'"Archive" parle comme il suit:

"Le colonel Dorrego entra á gouverner la Province dans les circonstances les
"plus affigeantes pour la République: la seule chose qui restait de cette *sage* ad-
"ministration de la Présidence, était l'isolement des gouvernemens, et la rivalité
"des peuples. Les armées de la Patrie avaient triomphé dans les champs d'Itu-
"zaingó, et plusieurs engagemens favorables avaient jeté de l'éclat sur notre jeû-
"ne marine et sur son Amiral; mais ces titres glorieux n'avaient pas pu nous tirer
"avec honneur d'une négotiation de paix qui avait été entamée á Rio Janoiro, et
"il nous fallait continuer la guerre avec une armée désorganisée.

"Les amis du colonel Dorrego, qui n'ont pas besoin de preuves, pour croire
"nos assertions, voudront bien nous permettre d'en présenter á ceux qui ne le
"sont pas, en donnant la préférence á un rapport signé par le Général Paz et par
"son secrétaire Gelly. Paz, qui avait pris provisoirement le commandement de
"l'armée, écrivait au Général en chef Lavalleja, dés son campement du Cerro-
"Largo, en date du 16 aout 1827:—"Les chevaux sont *hors de service*, et l'arti-
"cle habillement est égal á *zéro*, attendu que le manque de ces deux articles est
"au-dessus de tout ce qu'on pourrait dire. Les besoins de l'armée sont de telle
"nature qu'ils ne donnent plus d'attente; qu'ils entretiennent le decouragement
"et, *sans rien exagérer*, ils peuvent conduire jusqu'au desespoir. . . . La caisse
"de l'armée *n'a pas un sou*. . . . Le délabrement des officiers et des soldats de-
"vient chaque jour plus honteux et plus horrible: il y a beaucoup de soldats qui
"ne quittent plus leur coin, parcequ'il ne leur reste qu'un peu de paille pour se
"coucher et pour se couvrir; et plusieurs officiers sont á peu-prés dans le même
état."

"L'intérieur du pays n'offrait pas une perspective plus agréable, et au manque
"absolu de ressources et de confiance, s'ajoutait l'audace des opposans, qui ne
"pouvaient pas se résigner á l'état de nullité auquel les avait reduit leur conduite
"passée. Ils tentérent un premier coup dans les élections du 4 mai 1828, qu'il
"fallut ajourner á cause des desordres qui éclatérent dans presque toutes les pa-
"roisses de la ville. Ses auteurs étaient les mêmes qui jouérent peu apres un rô-
"le si odieux dans la révolution du 1er. de décembre, et celui qui devait en être le
"chef, commençait déjá á se faire rémarquer par son insolence.

"L'arrestation d'un officier subalterne, qui ramassait publiquement des signa-
"tures pour une pétition qui devait être élevée á la Chambre contre le Gouverne-
"ment, devint un thême inépuisable de récriminations contre l'autorité, qu'on ac-
"cusait *d'avoir porté atteinte á la sureté individuelle*, lorsqu'il s'agissait d'une
"mesures qui n'avait rien á faire avec les garanties publiques, et qui était un
"exemple nécessaire de discipline pour l'armée.

"Les agioteurs et les partisans de la Banque Nationale, qui redoutaient á la
"tête des affaires un homme, qui dans sa carriére parlamentaire s'était toujours
"opposé avec énergie aux opérations ruineuses dont ils avaient tiré tout le profit,
"firent cause commune avec les ennemis du gouvernement. L'opposition était
"donc d'égoïsme, et non pas d'intéret public, de speculateurs, et non pas de libe-
"raux, d'amis de l'argent, et non pas du pays. Le Colonel Dorrego ne le mé-
"connaissait pas, et on ne manqua pas de lui conseiller de les contenir dans leurs
"écarts. Il lui arriva aussi des réclamations de quelques gouvernemens de l'in-
"térieur qui exigeaient de lui de mettre en jugement les membres de l'adminis-
"tration déchue, pour leur demander compte des maux qu'ils avaient faits aux
"provinces. Mr. Dorrego se refusa á toutes ces prétentions, en disant que ce
"qu'il fallait le plus au pays, *c'était la paix á tout prix*.

"Pour y parvenir il s'occupa d'abord de deux choses: rétablir les liens de l'union
"entre les peuples, et prendre soin de l'armée, pour la mettre á l'abri de la dissolu-
"tion dont elle était menacée. Afin d'obliger le Brésil á entrer dans un nouvel

"los desafectos al gobierno, y uno de sus órganos, fundado con el preciso objeto de desacreditarlo, tomó á su cargo la defensa de un individuo que en una funcion, que se dió en el teatro en celebridad de la paz, se habia opuesto á que se aplaudiera un letrero que decia—*Viva el Gobierno.*"

La caida de Dorrego, y su asesinato inhumano, que en ultimo resultado condujo á la investidura de Rosas con el poder, tambien debemos referirlo sobre la misma autoridad:

"El Gobernador Dórrego hubiera debido poner mas confianza en la fuerza del partido á que pertenecia, y que lo habia elevado al mando; debia haber aprovechado el entusiasmo que habia despertado en los corazones verdaderamente Argentinos la paz honrosa celebrada con el Imperio del Brasil, y desbaratar con medidas enérgicas los planes inícuos de una secta inmoral. Muchos de sus amigos se le acercaron en aquellos dias nefastos, para hablarle de los peligros inminentes que corria la tranquilidad pública. Nos consta que uno de ellos le manifestó el verdadero objeto de la mision de Gelly al Ejército, y las instrucciones que llevaba para sublevarlo contra el Gobierno de la provincia. Nada pudo desviarlo del camino que habia tomado, ¡tanto era el respeto que profesaba á los principios de libertad que habia sostenido en la tribuna! Desmentirlos cuando se hallaba en el poder, le parecia un acto indigno de un hombre público; y por otra parte no podia persuadirse de que se atentase contra una autoridad que á nadie ofendia, y que marchaba por la senda de la ley.

"Se lisonjeó tambien de amalgamar las opiniones, y nada omitió para reconciliar á los partidos. Pero, en política, los partidos son irreconciliables, y el Gobernador Dorrego se mostraba inútilmente generoso.

"Agregábase tambien la envidia con que era mirada su gloria, y el recelo de que contribuiría á afianzarle en el mando. Para los Unitarios, dignos desde entonces del título de *salvages* que se les ha aplicado despues, la mayor culpa del Sr. Dorrego, era la paz que habia celebrado con el Brasil. ¡Calcúlese ahora cual sería su patriotismo!

"La Sala de Representantes decretó un premio á los Ministros que fueron al Janeiro, y ofreció otro de cien mil pesos, en fondos públicos, al que habia dirigido aquella espinosa negociacion. Grandes clamores en las filas contrarias: largos discursos sobre la malversacion de los caudales públicos, la conducta *culpable* de los Representantes del pueblo, el *ningun título* del agraciado á un regalo tan cuantioso &, y se siguió explotando este tema con el objeto de irritar el amor propio de los oficiales superiores del ejército, ó de despertar en ellos sentimientos mas innobles. Prevenidos como estaban contra el gobierno, acogian con facilidad los cargos que se le hacian, y cuando recibieron la órden de regresar al seno de su patria, ya estaban resueltos á desgarrarlo: asi es que apenas *veinticuatro horas* mediaron entre el desembarco y la insurreccion de los primeros cuerpos del Ejército. Toda su plana mayor habia pasado una gran parte del dia en la Fortaleza: esta entrevista fué cordial y amistosa. Se trató de los *sueldos devengados*, y el Sr. Dorrego les prometió hacerlos pagar sin demora. Se despidieron entonces, para volver á la noche. En estos momentos fué entregada al Gobernador una carta de letra conocida: la abre y lée—'El ejército nacional llega desmoralizado por esa logia que desde mucho tiempo nos tiene vendidos: logia que en distintas épocas ha avasallado á Buenos Aires; que ha tratado de estancar en su pequeño círculo á la opinion de los pueblos: logia ominosa y funesta, contra la cual está alarmada toda la nacion'—Era el General Rosas, que hacia una última tentativa para salvar á su amigo y á la patria. Nada pudo conseguir. Mientras que en la Fortaleza se hacian los aprestos para un convite, ofrecido por el Gobernador á los Gefes para celebrar su regreso, Lavalle juntaba oficiales y soldados en el Retiro, para derribar al que le habia tendido fraternalmente la mano pocas horas antes! A un recado amistoso que el Sr. Dorrego le mandó por uno de sus edecanes, contestó Lavalle de un modo insolente, *que pronto iria, pero á arrojarlo de un puesto que no merecia ocupar:* y así lo hizo. Una reunion tumultuaria de todos los cómplices, y partidarios de este atentado, proclamó aquel mismo dia al que lo habia perpetrado, Gobernador y Capitan General de la Provincia.

"El pueblo, que habia festejado el dia anterior la llegada de los que miraba como la mas firme columna del órden, se encogió de espanto cuando los vió arrastrados á un crímen horrendo que lo sacudia desde sus cimientos. El Gobernador Dorrego no aguardó que lo sitiasen en la fortaleza, y salió disfrazado al campo, contando con la fidelidad y el influjo del General Rosas. Al mismo tiempo dirigió un oficio al Sr. Brigadier D. Estanislao Lopez, Gobernador de la provincia mas inmediata á la capital, para instruirle de la sublevacion del ejército, y encargarle de participarlo á los demas gobiernos de la República: aguardó despues con confianza el resultado de las medidas que iba tomando el General Rosas para improvisar un ejército. Eran muchos los que concurrian, pero faltaban las armas: convenia, pues, adoptar un plan de campaña que evitase los encuentros, lejos de buscarlos. Este fué el consejo del Generai Rosas, cuyos profundos conocimientos del terreno y del espíritu de las milicias, daban un carácter de infalibilidad á sus palabras. Pero el Sr. Dorrego, impaciente de vengar el ultrage que habia recibido, con ánimo deliberado y tranquilo, aceptó de pié firme el combate al que venia á desafiarle Lavalle. Sucedió lo que el General Rosas habia pronosticado: el valor solo no basta para triunfar de sus enemigos, y los que pelearon en Navarro no opusieron mas arma que su arrojo á los amotinados.

"El General Rosas se dirigió á Santa-Fé, donde se hallaba reunida la Convencion Nacional, y el Coronel Dorrego, arrastrado de su destino, se presentó solo é inerme al Gefe de un cuerpo de caballeria, no para pedir que lo defendiera, sino que lo amparára. Este hombre, oprobio del nombre Argentino, lo aseguró como un malhechor, y lo remitió bajo escolta al campamento de Lavalle, quien atropellando todas las formas, conculcando todos los derechos, sin respetar siquiera los de humanidad, hizo intimar al Primer Magistrado de la República, y magistrado intachable, que se dispusiese á morir dentro de una hora—¿Quien me condena? (contestó el Coronel Dorrego á un hombre infame, que solo la prensa inmunda de Montevideo llama *benemérito*)—*El General Lavalle!* Enmudeció la ilustre víctima, y se preparó al sacrificio.

"Antes que se consumára, escribió á su esposa la siguiente carta—

"Mi querida Angelita!—

"En este momento me intiman que dentro de una hora debo morir; ignoro porque, mas la Providencia Divina en la cual confio en este momento crítico, así lo ha querido. Perdono á todos mis enemigos, y suplico á mis amigos que no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mí.

"Mi vida! educa esas amables criaturas; sed feliz, ya que no lo has podido ser en compañia del desgraciado

"Manuel Dorrego.

"Escribió tambien á sus amigos, para darles varias intrucciones sobre asuntos de familia: les encargaba, entre otras cosas, de dejar á beneficio del Estado la tercera parte de los cien mil pesos que le fueron acordados; así como habia renunciado, al admitirlos, los réditos, mientras permaneciera en el mando."—

De las circunstancias en que Rosas vino á ser Gobernador de la Provincia, daremos una reseña en nuestro próximo número.

(Del periódico de Londres "*The Illustrated Polytechnic Review,*" de Abril último)—

"threatened. In order to compel Brasil to enter into a new arrangement, he at the same time made the country of the Oriental Misiones, belonging to the Brasilians, be invaded by an army the command of which was entrusted to the Illustrious Brigadier General D. Estanislao Lopez, Governor and Captain General of the Province of Santa Fé; and with these preliminaries, he again established under better auspicies, his negotiations, in which he obtained to establish the principle of the Independence of the Oriental State, which was the point of controversy between the Imperial Government and that of the Republic.

"The news of so glorious a peace in the midst of so many motives of discouragement, and in the most critical situation of the country, was received with indifference by the disaffected towards Government and one of their organs got up with the precise object to discredit it, took upon itself the defence of an individual who at a public festivity given at the theatre in celebration of the peace, had opposed himself to the applauses given to an inscription in which was written—*Viva el Gobierno.*"

The downfal of Dorrego and his inhuman murder, which ultimately led to the investment of Rosas with power, we must also narrate from the same source:—

"Governor Dorrego ought to have placed more confidence in the force of the party to which he belonged, and which had raised him to power; he ought to have availed himself of the enthusiasm which the honourable peace celebrated with the Empire of Brasil had awakened in every true Argentine bosom, and ought to have destroyed by energetic measures the iniquitous plans of an immoral sect. Many of his friend approached him in those days of tranquillity to speak to him of the imminent danger that public tranquility was in. We are aware that one of them manifested to him the real object of Gelly's mission to the army, and the instructions he carried with him in order to excite it to rebellion against the Government of the Province. Nothing could make him deviate from the path he had adopted, such was the respect that he professed to the principles of liberty he had upheld at the Tribune! To oppose them when in power, appeared to him an act unworthy a public man, and on the other hand he could not be persuaded that any attack could be made against an authority which persecuted no body, and which marched in the path of the Law.

"He also congratulated himself with amalgamating public opinion and he nothing omitted in order to reconcile the parties. But in political topics parties are irreconciliable, and Governor Dorrego evinced his generosity to no purpose.

"To this may also be added the envy with which his glory was looked upon, and the fears entertained that that glory woul strengthen his authority. For the Unitarians, worthy since then of the appelation of *miscreants*, that subsequently has been applied to them, what they most hated in Dorrego, was the peace he had celebrated with Brazil. Consequently their patriotism can easily be calculated!

"The Chamber of Representatives decreed a reward to the Ministers who had been sent to Rio Janeiro and offered another of one hundred thousand dol lars, in public funds, to the individual who had directed that difficult negotiation. Great cries on the opposition benches; long discourses on the improper use of the public treasure, on the *criminal* conduct of the Representatives of the People, and respecting the want of title on the part of the favoured person to a reward so considerable &a., and the discussion was kept up on this theme, with the object to irritate the self opinion of the army's superior Officers, or in order to awake in them more ignoble sentiments. The latter predisposed as they were against Government, easily admitted the charges preferred against it, and on their receiving orders to return to the bosom of their country, they resolved to rend it asunder; thus it is that hardly *twenty four hours* intervened betwees the landing and the insurrection of the first corps of the army. All its staff had passed a great part of the day at the Fort: this interview was cardial and friendly. They spoke on the subject of the pays that were due them, and Dorrego promised them to have them paid without delay. They then separated to return at night. At this juncture a letter, the writing of which was known, was delivered to the Governor: he opened and read:—"Immorality has been introduced into the National Army by that sect of men by whom it is now some time that we are sold: sect which on different epochs has enslaved Buenos Ayres; which has endeavoured to confine within its diminutive circle the opinion of the people: ominous and sad sect, against which the whole of the nation is in alarm." It was from General Rosas making the last effort to save his friend and the country. He did not obtain any thing. Whilst at the Fort preparations were made for a banquet, offered by the Governor to the Chief Officers, in celebrity of their return, Lavalle was gathering officers and soldiers at the Retiro, in order to overthrow him who a few hours before had extended to him a fraternal hand! To a friendly message that Dorrego sent him by one of his Aides-de-Camp, Lavalle replied in an insolent manner, *that he would soon go, but for the purpose of making him come down from a post he did not deserve to occupy:* and thus he effected it. A tumultuous assembly of all his accomplices and apologists of this crime, that same day proclaimed the perpetrator of it Governor and Captain General of the Province.

"The people, that the day previous had rejoiced at the arrival of those whom it looked upon as the firmest columns of order, was horror struck on seeing them dragged to a terrible crime that deeply inverted that order. Governor Dorrego did not await to be surrounded in the Fort, and went out from it under a disguise towards the country, counting upon the fidelity and influence of General Rosas. At the same time he addressed a despatch to Brigadier General D. Estanislao Lopez, Governor of the nearest Province to the Capital, in order to inform him of the rebellion of the Army, and to entrust him with transmitting that information to the other Govenors of the Republic. He then confidently awaited the result of the measures which General Rosas was taking, to form an army on a sudden. There were plenty of men, but there was a want of arms: it was consequently advisable to adopt a plan of campaign that should avoid contact with the enemy, much less to seek him out. This was General Rosas' advice, whose profound knowledge of the country and of the state of its militias gave a character of infallibility to his words. Dorrego, however, impatient to avenge the insult he had recieved, with a deliberate and tranquil mind accepted the combat on foot: bravery only is insufficient to triumph over one's enemies, and those who fought at Navarro against the rebels had no other arms but their intrepidity.

"General Rosas directed himself to Santa Fé, where the National Convention was assembled, and Colonel Dorrego, dragged by his destiny, presented himself unarmed to a Chief of a cavalry corps, not to solicit defence, but to entreat for protection. This man, opprobium to the Argentine name, secured him as a criminal and sent him under an escort to Lavalle's encampment, who, trampling upon every form, attacking every principle and law, caused to be intimated to the chief Magistrate of the State, Magistrate unstained also, to prepare himself for death within an hour—Who condemns me? (Colonel Dorrego replied to this infamous man whom only the filthy press of Montevideo can call *distinguished*)—General Lavalle! The illustrious victim was carried out and sacrificed.

"Before the consummation of the sacrifice he wrote his family the following latter—"

"My Dear Angelita.

"In this moment they intimate to me, that within an hour I must die; I am ignorant wherefore, but Divine Providence, on whom I trust in this critical moment, has thus wished it. I pardon all my enemies and entreat my friends not to take any steps whatever to make amends for what has been done to me.

"*My dear:* educate those amiable creatures; be happy, since you have not been able to be so in company of the unfortunate—

"MANUEL DORREGO.

"He also adressed his friends, to give them various instructions on family subjects: among other things he encharged them with leaving in behalf of the State one third of the one hundred thousand dollars which had been granted him, in the same manner as he had renounced admitting the interest of them, whilst he should remain in authority."

Of the circumstances under which Rosas became governor of the provinces, we shall in our next namber give a review.

(From the London "Illustrated Polytechnic Review" of April last.)

"arrangement, il fit envahir les peuples des Missions Orientales, qui appartenaient au Bresil, par une armée, dont il donna le commandement á l'illustre Brigadier D. Estanislao Lopez, Gouverneur et Capitaine Géneral de la Province de Santa-Fé, et avec ces préliminaires, il renoua, sous des meilleurs auspices, ses négociations, dans lesquelles il obtint de faire admettre le principe de l'independance de l'état Oriental, qui était le point débattu entre le gouvernement impérial, et celui de la République.

"L'annonce d'une paix si glorieuse au milieu de tant de motifs de decouragement, et dans la situation la plus critique du pays, fut reçue avec indifférence par les ennemis du gouvernement, et un de ses organes, fondé expressément pour le décrier, se chargea de la défense d'un individu, qui dans une representation donnée au théatre, pour féter la paix, s'était opposé á ce qu'on applaudit á un écritau, qui portait l'inscription de *Vive le Gouvernement.*"

La chûte de Dorrego et son assassinat inhumain, qui en dernier résultat conduisit á investir le Général Rosas du pouvoir, doit aussi étre rapportée sur la méme autorité.

"Le Gouverneur Dorrego aurait dû mettre plus de confiance dans la force du parti, auquel il appartenait, et qui l'avait porté au pouvoir: il devait avoir profité de l'enthousiasme, que la paix honorable célébrée avec l'empire du Bresil, avait réveillé dans les cœurs véritablement argentins, et déjouer, par des mésures énergiques, les plans iniques d'une secte immorale. Plusieurs de ses amis allerent le voir dans ces jours sinistres, pour lui parler des dangers qui menaçaient de prés la tranquillité publique. Nous avons entendu dire a l'un d'eux, qu' il l'informa de l'objet véritable de la mission de Gelly á l'armée, et des instructions qu' on lui avait données pour la sublever contre le gouvernement de la province. Rien ne put le détourner du chemin qu'il avait pris; tel était le respect qu'il professait aux principes de liberté qu'il avait soutenus dans la tribune! Les démentir, lorsqu'il était au pouvoir, lui paraissait un acte indigne d'un homme public; et d'ailleurs il ne pouvait pas croire qu'on se déclarerait contre une autorité qui ne poursuivait personne, et qui marchait par le chemin de la loi.

"Il se flatta aussi d'amalgamer les opinions, et il ne négligea rien pour reconcilier les partis. Mais en politique les partis sont irreconciliables, et c'était en vain que le Gouverneur Dorrego se montrait généreux. Qu'on ajoute aussi l'envie avec la quelle on regardait sa gloire, et la crainte qu'elle contribuirait a l'affermir dans le pouvoir. Pour les Unitaires, dignes dés-lors du titre de *sauvages*, qu'on leurs á donné depuis, le plus grand tort de Mr. Dorrego etait la paix qu'il avait signée avec le Brésil. Qu'on juge d'apres cela de leur patriotisme!

"La Salle des Représentans accorda une récompense aux Ministres qu'on avait envoyés au Janeiro, et elle en offrit une autre de cent-mille piastres, en fonds publics, a celui qui avait dirigé cette difficile négociation. Grandes clameurs dans les rangs ennemis; des longs discours sur la malversation du trésor public, sur la conduite *coupable* des Représentans du peuple, sur le *manque de titres* de la personne gratifiée á un présent aussi considerable, etc,: et l'on continua a exploiter ce théme dans le but d'irriter l'amour propre des officiers supérieurs de l'armée, ou de réveiller en eux des sentimens plus innobles. Mal disposés comme ils l'étaient contre le gouvernement, ils accueillaient sans effort tout ce qu'on débitait pour lui nuire, et lorsqu'ils reçurent l'ordre de retourner au sein de leur patrie, ils étaient déjá décidés á le déchirer: c'est ainsi qu'il ne se passa que *vingt-quatre heures* entre le débarquement et l'insurrection des premiers corps de l'armée. Tout son état major avait passé une grande partié de la journée au Fort: cette entrevue fut pleine d'abandon, et d'amitié. On parla des *appointemens échus*, et Mr. Dorrego s'engagea á les faire payer immediatement. On se sé ara alors, pour se reunir de nouveau au soir: Dans cet instant on remit au Gouverneur une lettre d'une écriture connue. Mr. Dorrego l'ouvre, et il lit: "L'armée nationale arrive démoralisée par ce club qui depuis long temps nous livre á des traîtres: club, qui en différentes époques a disposé de la liberté de Buénos Ayres; qui a essayé de monopoliser au profit de son petit cercle l'opinion du pouple: club funeste et fatal, qui tient en allarme toute la nation." C'était le Géneral Rosas qui faisait un dernier effort pour sauver son ami, et sa Patrie. Il ne put rien obtenir. Tandis qu'on faisait dans le Fort les apprêts d'un soaper que le Gouverneur offrait aux chefs pour célébrer leur retour, Lavalle rassemblait des officiers, et des soldats dans le *Retiro* pour renverser celui qui lui avait serré fraternellement la main quelques heures auparavant! A un message amical que Mr. Dorrego lui envoya par un de ses aides-de-camp, Lavalle respondit d'une manière insolente *qu'il se rendrait sur le champ aupres de lui, mais que ce serait pour le chasser d'une place, quil était indigne d'occuper;* et il tint parole. Une assemble tumultueuse de tous ses complices et des partisans de cet attentat, proclama le jour méme á celui qui l'avait commis, Gouverneur et Capitaine Général de la Province.

"Le peuple, qui la veille avait feté l'arrivée de ceux qu'il regardait comme l'appui le plus solide de l'ordre, se remplit d'effroi lorsqu'il les vit ertrainés a un crime horrible qui l'ébranlait profondement. Le Gouverneur Dorrego n'attendit pas qu'on vint l'assiéger dans la forteresse: il en sortit déguisé, et il se dirigea vers la campagne, oú il comptait sur la fidelité et sur l'influence du General Rosas. En méme temps il adressa une note á Mr. le Brigadier D. Estanislao Lopez, Gouverneu de la province la plus proche á la capitale, pour lui annoncer la sublevation de l'armée, et l'engager á en faire part aux autres gouvernemens de la Republique: ensuite il attendit avec confiance le résultat des mesures que prenait le Général Rosas pour improviser une armée. Il se présentait beaucoup de monde, mais on manquait d'armes et il fallait, par conséquent, adopter un plan de campagne qui, au lieu de chercher les occasions de se battre, les évitat. C'était l'avis du Général Rosas, dont les paroles avaient un caractere d'infallibilité pour sa profunde connaissance du terrein, et de l'esprit des milices. Mais le Gouverneur Dorrego, impatient de venger l'outrage qu'il avait reçu, n'hésita pas á accepter de pied ferme le combat auquel venait le défier Lavalle. Il arriva ce que le Général Rosas avait prédit: la valeur seule ne suffit pas pour triompher de ses adversaires, et ceux qui combattirent á Navarro n'opposérent d'autres armes que leur valeur aux troupes insurrectionnées.

"Le Général Rosas se dirigea á Santa-Fé, où la Convention Nationale était rassemblée, et le Colonel Dorrego, poussé par sa destinée, se présenta seul et desarmé au chef d'un corps de cavallerie, non pas pour l'engager á le soutenir, mais pour lui demander de le protéger: et cet homme, opprobre du nom argentin, le fit garroter comme un malfaiteur, et il l'envoya sous bonne escorte au campement de Lavalle qui, violant toutes les formes, foulant aux pieds tous les droits, sans respecter non plus ceux de l'humanité, fit intimer au premier Magistrat de la République, et magistrat irreprochable, de se préparer á mourir dans l'espace d'une heure—Qui me condamne? (répondit le Colonel Dorrego á un étre infame, que seulment la presse immondé de Montévideo appelle *homme de mérite*)—Le Général Lavalle. La victime ilustre se tut, et elle se disposa au sacrifice.

"Avant qu'on le consommat, il écrivit á sa femme la lettre suivante—

"Ma chére Angelita!—

"On vient de m'annoncer que d'ici á une heure je dois mourir; j'ignore pourquoi, mais la Providence divine, dans laquelle je place ma confiance dans ce moment critique, l'a ordonné ainsi. Je pardonne á tous mes ennemis, et je suplie mes amis de ne rien faire pour venger ce que l'on fait avec moi."

"Ma vie! éleve ces aimables enfans, sois heureuse, puisque tu n'a pas pu l'être avec ton malheureux.

"MANUEL DORREGO.

"Il écrivit aussi á ses amis pour leur donner des instructions sur ses affaires de famille: il les chargeait, entr'autres choses, de laisser au profit de l'Etat la troisiéme partie des cent-mil piastres qu'on lui avait accordées, comme il en avait renoncé, en les acceptant, la rente, tant qu'il resterait á la téte des affaires."

Nous donnerons dans notre prochain numéro une description des circonstances au milieu desquelles Rosas devint Gouverneur de la Province.

(Du Journal de Londres "The Illustrated Polytechnic Review," d'Avril passé.)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Tesorería General del Sabado 13 de Julio de 1844.

	Moneda corriente	Metálico.	Letras de Receptoria	Letras por venta de tierras	Fondos Públicos	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
ENTRADA.								
Existencia de ayer 12	709,003 2¼	19 2¼	2,661,123 5	1,986	11,603 1	25,600	4,385,600	1,596,913 7¼
Trasladados de Receptoria	11,688	8 3¼	234,954 2					
Letras vencidas y cobradas	69,226							
Contribucion directa sobre Billetes de Tesorería	14							
	789,931 2¼	27 5¼	2,896,077 7	1,986	11,603 1	25,600	4,385,600	1,596,913 7¼
SALIDA.								
Billetes renovados						7,000		
Premio	315							
Letras vencidas y cobradas			69,226					
Existencia	789,616 2¼	27 5¼	2,826,851 7	1,986	11,603 1	18,600	4,385,600	1,596,913 7¼
	789,931 2¼	27 5¼	2,896,077 7	1,986	11,603 1	25,600	4,385,600	1,596,913 7¼

FELIPE DE EZCURRA.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡*MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!*

Cuenta de la Receptoría General del Sabado 13 de Julio de 1844.

DEBE	Moneda corriente.	Metalico	Letras	Fondo para devoluciones	Fondos públicos.
Exist'a de ayer { De comisos y multas.		1,338 1			
Exist'a de ayer { Del Estado.				12 3	2,000
Entrada	118 3	....	234,954 2		
Salida	4,027 5				
Puerto	1,676 5	8 3¼			
Contribucion	1,050 3				
Alquileres	4,795				
Arrendamientos	20				
	11,688	1,346 4¼	234,954 2	12 3	2,000

HABER.	Moneda corriente	Metálico.	Letras.	Fondo para devoluciones	Fondos públicos
A la Tesoreria General	11,688	8 3¼	234,954 2		
Existencia	....	1,338 1	....	12 3	2,000
	11,688	1,346 4¼	234,954 2	12 3	2,000

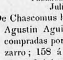
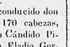
Buenes Aires, Julio 13 de 1844.
BLANCO—

Vo. Bo.—BERNAL—

Interviene—ALBARRAZIN—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

INTRODUCCION


DE


GANADO.

Tablada del Sud.
Julio 10.

De Chascomus ha conducido don Agustin Aguilar 170 cabezas, compradas por don Cándido Pizarro; 158 á don Eladio German, 12 á doña Justa Aranda: para saladero.

De las Flores ha conducido don Agustin Espinosa 457 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 230 á don Pascual Peredo, 215 á don Juan Planes, 12 á don J. Perez: para saladero.

De Chascomus ha conducido don José Leon Gigena 437 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 237 á doña Pilar Cardoso, 2 á doña Petrona Herrera, 2 á don Toribio Diaz, 112 à don J. Francisco Girao, 84 á don Francisco Ludueña: para saladero.

De Chapaleufú ha conducido don Marcelino Venencia 650 cabezas compradas por don Mariano Saavedra; à don Pedro J. Vela: para saladero.

De Pila ha conducido don Cecilio Monteros 170 cabezas, compradas por don Mariano Saavedra; á don José Iraola: para saladero.

De la Mar-Chiquita ha conducido 401 cabezas, compradas por don José Iraola; á don J. Manuel Saavedra: para saladero.

11.

Del Tuyú ha conducido don Eustaquio Villarruel 800 cabezas, compradas por don Mariano Baudrix; 780 á don Nicolas Anchorena, 14 á don Roque Baudrix, 4 á don José Herrera, 2 á don Benjamin Susbiaurre: para saladero.

12.

De la Magdalena ha conducido don Nicolas Aldana 100 cabezas, compradas por don José Obligado; 88 á don Genaro Martinez, 2 à don Patricio Martinez, 3 á don Joaquin Martinez Haedo, 2 á don Gregorio Martinez Haedo, 5 à don Mateo Martinez: para abasto.

Editor responsable—
SANTIAGO KIERNAN.